

# vino nuevo

ENERO/FEBRERO 1981



FE Y FINANZAS

# editorial

La manera en que una persona enfrenta la realidad es un indicador de su madurez. Dios nunca esconde las cosas como verdaderamente son. Sus siervos en las Escrituras son presentados con todos sus atributos y debilidades. Los acontecimientos de la historia bíblica presentan las victorias y los fracasos del pueblo de Dios. Ninguna de estas cosas afecta a Dios ni altera sus propósitos de tener un pueblo que se distinga de los otros de la tierra.

Una realidad muy presente es que los tiempos y las circunstancias cambian. Hay tiempos de abundancia y tiempos de escasez. Hay circunstancias prometedoras y otras amenazadoras.

En todo esto Dios permanece inmutable y su deseo inalterable.

Nadie puede dudar de la magnitud de la crisis económica que está pasando la humanidad. Cada día se hace más difícil satisfacer las necesidades básicas de la vida. Hay miles que mueren de hambre en ciertos sectores del mundo, y millones que apenas si logran subsistir. En los países de mayor abundancia la crisis se manifiesta en el endeudamiento y los compromisos asfixiantes en que están sumidas las personas y las naciones por igual.

¿Qué espera Dios de su Iglesia ante una situación semejante? ¿Debe el cristiano sufrir el mismo juicio que Dios ha enviado sobre el mundo? ¿O habrá otra alternativa? Creemos que

sí la hay. La respuesta es el gobierno de Dios.

Cristo vino a establecer una nueva sociedad y un nuevo sistema de vida que no fuese alterado o perturbado por nada a su alrededor. Hay leyes y principios para regir a sus ciudadanos que, si son acatados, les protegerán de toda presión externa. La frustración de muchos cristianos es que siendo ciudadanos del Reino de Dios, todavía viven de acuerdo a las normas que son comunes para el mundo.

En este número de FE Y FINANZAS queremos dar a nuestros lectores consejo práctico y espiritual para hacer frente a las necesidades reales de la vida y que el Señor nos ayude a todos a permanecer fieles pase lo que pase!

# cartas

## DESDE MEDELLIN, COLOMBIA

Apreciados hermanos de Vino Nuevo:

Para mi vida en pleno ministerio, la revista es un grato refrigerio, ya que comparto juntamente con un grupo de discípulos lo que de Dios se recibe.

Por giro postal obtengan la suma de \$200.00 para contribuir tan sólo un poco, ya que es imaginable el costo para sus valiosos artículos.

Sinceramente en Cristo,

Pedro Hernández.

## Desde Viña del Mar, Chile.

Es motivo de gran alegría recibir su revista, que comparto con unos amigos, ha ayudado tanto en nuestro crecimiento espiritual que no quisiera que

me la suspendieran. Como una pequeña contribución para esta hermosa labor que ustedes hacen les envío \$15.00.

Marielice Zirpel de Delgado.

## DESDE PERU.

Soy una joven huancasina (Huancas Perú) quién se digna en escribirles. Yo recogía las revistas de una persona que las recibía (la revista Vino Nuevo) de la Oficina de Correo y Telégrafos y los enviaba a Lima Lugar del suscriptor destinatario de Vino Nuevo. Seré franca en contarles, una revista se me quedó en medio de otros libros que yo tenía, y no había enviado a esa persona, pero un día me pongo a mirar por curiosidad con tanto esmero y vi que era un libro; lo leí y encontré que hablaba solo de lo celestial, y también no

sé en qué forma llegó a mis manos un opúsculo en donde dice: Id por el Mundo y predicad el Evangelio de Cristo a toda Criatura. (Sn Mr. 16:15) entonces me animó más y tuve más interés en leer porque me dí cuenta de que todos debemos buscar el Reino de Dios, que es lo importante y hoy dejé de leer los demás libros, y solo me doy el tiempo para leer esta hermosa revista Vino Nuevo, y les ruego que me la envíen.

Y lo que más me gustó fue la clase sobre "La consagración del Creyente". Me ayudó bastante para consagrar mi vida al Señor y dejar el mundo. Con la ayuda de todos ustedes podré ser fiel. Mis agradecimientos por el beneficio, en esto conozco la Grandeza de Dios.

Me despido con fraternal saludo:  
Su hermana

Eusebia Moreno

# contenido

- 4** Domando un Potro Salvaje  
Glen Roachelle
- 9** La Restauración de la Familia  
Orville Swindoll
- 14** Mida Bien las Consecuencias  
George Foosee
- 19** Mayordomía de los Bienes  
Francisco Pillado
- 23** Cómo Honrar al Hombre de Dios  
Don Basham
- 29** Contactos de Aliento  
Virgil Vogt

**DIRECTOR:** *Hugo M. Zelaya*

**EDITOR:** *Noé Martínez Q.*

**ADMINISTRADOR:** *Guyon  
Massey*

**SUSCRIPCIONES:** *Andrés  
Villavicencio.*

VINO NUEVO es publicada bimestralmente  
por el Centro Para Desarrollo Cristiano,  
Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© Copyright 1981  
Derechos Reservados.  
Prohibida la reproducción total  
o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO  
representan la opinión de sus escritores  
y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito  
a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y  
el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión  
"La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody.  
De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

vino nuevo

ENERO/FEBRERO 1981  
VOL. 3 No. 11

# ***Domando a un potro***



***salvaje***  
Por Glen Roachelle

---

**“La condición económica de la mayoría de las personas que vienen a nosotros es verdaderamente desastrosa y necesitan con urgencia la dirección pastoral”.**

---

La siguiente entrevista con Glen Roachelle, pastor de Metroplex Fellowship en Dallas, Texas, apareció originalmente en *Pastoral Renewal*, una publicación mensual dirigida directamente a pastores. Aunque los comentarios de Glen tienen una perspectiva pastoral para ayudar a las personas a solucionar sus situaciones económicas, sentimos que los puntos compartidos serán de beneficio y son pertinentes para cualquiera que busque respuesta a este tipo de problemas.

**¿Por qué cree Ud. que la gente tiene problemas con el manejo de su dinero?**

La condición económica de las personas es un aspecto complejo de la vida moderna, muy difícil de manejar. También es un área donde hay fuerzas espirituales que tiran de un hombre y lo estorban para ver o hacer lo que es correcto. Jesús dice que Mamón es un amo que compite con Dios por la lealtad de una persona.

El espíritu de este siglo genera confusión en el manejo del dinero de la mayoría de la gente. Es como si hubiese una fuerza demoníaca suelta en su dinero que les pone en tensión; es como un caballo salvaje que nunca ha sido domado. A menudo, se necesita no solo al hombre con el problema, sino también a su pastor para que ambos lo monten y lo manejen hasta que se dé por vencido.

**¿Qué es exactamente lo que les impulsa a hacer? ¿A obtener cosas materiales?**

No. El asunto es que su dinero no ha sido conquistado. El hombre no tiene disciplina en la ma-

nera en que se compromete y gasta su dinero. Cede a sus impulsos y es gobernado por sus deseos en vez de tenerlos bajo control.

Además, se llena de pánico a lo que parece ser una crisis que afecte su situación económica. No ejerce dominio sobre su dinero ni desafía lo que es solo una necesidad aparente. Si a su hija le da influenza, la lleva al doctor en vez de darle aspirina y hacerla tomar mucho líquido. A menudo su esposa contribuye con el problema magnificando la seriedad de la situación.

**¿Es la falta de disciplina el principal problema que tienen las personas con su dinero?**

Creo que sería correcto decir que la encontraríamos en una de dos categorías. O bien a un hombre le hace falta control o tiene una autodisciplina equivocada, es decir es “escaso” o tacaño.

La persona que tiene un “espíritu escaso” está tan presupuestada y es tan exacta en su lista de gastos que no tiene abundancia. No quiero decir abundancia de dinero, sino abundancia de espíritu, generosidad. Cuando se le presenta una oportunidad bien clara de dar, no lo hace. Prefiere que el dinero que tiene en su cuenta de ahorros se quede allí.

**Además de estas dos condiciones, ¿qué otras dificultades tienen las personas con su dinero?**

Otro problema es que si un hombre no es un trabajador con alguna manualidad desarrollada o

un profesional, es difícil vivir, punto. Cada día se hará más difícil sobrevivir sin supervisión pastoral. Tenemos personas en nuestra congregación que están bien; no les ayudamos económicamente, pero si no estuvieran bajo la supervisión pastoral ya estarían arruinadas, no porque sean indisciplinadas por naturaleza, sino por la presión económica que existe. Cuando ésta es separada del aspecto de la fe, el dinero se encoge y no rinde lo suficiente.

### ■ **¿Qué se quiere decir con eso de "el aspecto de la fe"?**

Este es el aspecto que capacita a un hombre a reconocer que puede confiar en Dios por algo en vez de comprarlo y que no tiene que ceder a la ansiedad.

Esto involucra también al pastor que tiene que estar en constante vigilancia durante las primeras etapas sobre el dinero en sí y sobre las situaciones de su vida que afecten su dinero. Así podrá advertirle del peligro inminente y ofrecerle consejo.

Un tercer elemento es que el hombre necesita considerar al dinero como un esclavo rebelde. Tiene que tener la fe necesaria para dominarlo y obligarle a hacer lo que él quiere.

### ■ **¿De qué manera afectan los problemas económicos a un hombre?**

Afectan su libertad espiritual y su capacidad de oír de Dios. Si un hombre no puede controlar su dinero, no se siente capaz de cuidar de las otras cosas; carece de iniciativa.

La incapacidad de manejar su dinero lo puede emascular espiritualmente. Destruye su confianza en sí mismo. No puede ver cómo merecer el respeto de sus hermanos o agradar al Señor en otras maneras cuando está fracasando con su dinero.

La Biblia dice que el amor al dinero es una raíz; el dinero tiene que ver algo con raíces, con causas profundas. Si una persona es incapaz de manejarlo, producirá fruto indeseado en su vida. Afectará su horario, su comunión, su amor por su esposa.

### ■ **¿Cómo determinar hasta dónde ir para ayudar a un hombre con su situación económica?**

Esta es un área muy sensitiva en las personas

de nuestra sociedad, y se requiere tener sabiduría pastoral para enfocarla. El pastor debe estar constantemente consciente de las fronteras en la libertad de un hombre; el pastor penetra únicamente hasta donde él sabe o presiente que la persona lo permite.

Hay quienes comparten con facilidad sus necesidades, pero no desean que nadie les ayude. Algunos habrán hecho un compromiso verbal muy radical con su pastor; pero queda por verse hasta dónde están comprometidos sus espíritus.

Mucho depende del grado de confianza que se haya establecido. Aunque no siempre es un asunto tan sencillo. A veces hay orgullo que se tiene que vencer: "Es aceptado en esta comunidad o agrupación hacer de su conocimiento los problemas personales, así que aquí están. Pero yo los solucionaré por mí mismo".

Solo porque una persona necesite disciplina no significa que sea el tiempo para que la tenga. No será tiempo hasta que él la desee absolutamente y a cualquier costo. Si no la quiere, entonces tendrá que soportar el problema por un rato más.

### ■ **¿De qué manera se puede ayudar a un hombre que sea indisciplinado con su dinero?**

Se le hace ver que su dinero no está bajo control, y se sujeta mientras se trata con la raíz del problema. Se le ajusta a un presupuesto y dependiendo del grado de indisciplinación, se le pide que traiga un reporte semanal, mensual, bimestral, lo que fuere. Entretanto es necesario atacar la causa en su raíz, su falta de disciplina.

El dinero es un indicador. No solamente una raíz, también es un indicador del estado mental, espiritual y emocional de un hombre. Es un indicador de si un hombre está atado o es indisciplinado.

La indisciplinación en esta área es solo un fruto de un problema más profundo. Si un hombre es incapaz de disciplinarse con su dinero, también lo será en otras áreas.

Probablemente también tendrá problemas con tentaciones sexuales o quizás tenga motivaciones egoístas en su relación con su esposa, etc. Es necesario atacar todo esto. Si él dijera estar dispuesto a recibir ayuda en cuanto a su dinero pero no en estas otras cosas, entonces es mejor decirle

que no se le puede ayudar en ningún aspecto.

### ■ **¿Cuál es el procedimiento que Ud. sigue para hacer que una persona se ajuste a un presupuesto?**

Cuando yo hago un presupuesto para una persona, cuento solo cuatro semanas de ingresos en el mes. De esa manera queda un pequeño sobrante.

Entonces divido sus gastos en cinco categorías: el diezmo, el dinero semanal que él necesita, dinero semanal que su esposa necesita, gastos fijos en el mes, y gastos irregulares.

Lo primero que separamos entre sus gastos es el diezmo. Cuando una persona le da libertad completa para hacer un presupuesto, el diezmo es algo que no se debe quitar, por su propio bien, para que "las ventanas del cielo" se le abran.

Luego le enseñamos cuánto dinero debe tomar de su salario para sus necesidades semanales y las de su esposa; lo que necesita para gasolina y gastos personales; lo que su esposa necesita para el diario de la casa, su dinero personal, lo que gasta para arreglarse el pelo y cosas de esa naturaleza.

Muchos hombres tienen que cambiar su manera de pensar. No solo deben darse cuenta que Dios les ha delegado como mayordomos de su creación. También deben tener la actitud de Cristo hacia su esposa. Nunca hemos visto a Cristo ser tacaño con su iglesia; El nunca ha sido escaso con nosotros. Pero cuando un hombre se encuentra en problemas económicos, lo primero que corta es el dinero que le da a su esposa.

Si hay algo que no debiera recortar, es el dinero que da a su esposa. Debe ser liberal con ella. Eso no significa que tenga que ajustar su presupuesto a las ansiedades y caprichos que ella pudiera tener. Pero sí debiera dar prioridad a sus necesidades.

Después de sacar los diezmos y lo que cada uno necesita, el hombre pone el resto del dinero en el banco para pagar sus cuentas regulares -tales como el alquiler, la electricidad, el agua y cualquier deuda- con cheques.

Finalmente, cuando comenzamos a ayudar a una persona a ordenar su vida económica, especialmente cuando está lleno de deudas, pudiese darse el caso de que no quede suficiente dinero en su presupuesto mensual para llenar necesidades ocasionales como compra de ropa. Estos gastos los cubrimos el pastor y otras personas hasta que el hombre pague sus deudas y ordene su dinero y

le quede un balance positivo todos los meses.

El presupuesto debe mostrar una cantidad a su favor.

### ■ **¿Le da dinero al hombre?**

Si un hombre tiene hambre de Dios y puede responder a la dirección de su pastor; si no es un hombre irresponsable, no causará ningún daño invertir en él. Si él es "buena tierra" como la describe Jesús en la parábola del sembrador, entonces se podrá cosechar en proporción a lo que se siembra.

### ■ **¿Cómo ayudar a un hombre que es tacaño con su dinero?**

Lo primero que se le enseña es a ser generoso con su esposa y sus hijos. Lo segundo es ponerlo en situaciones donde él pueda ver la generosidad de sus hermanos. Lo tercero es instrucción de lo que enseñan las Escrituras con respecto a la liberalidad y mostrarle los resultados de la liberalidad en otros hombres.

### ■ **¿Qué hacer con las personas que no ganan lo suficiente?**

Ponemos atención a lo que le está sucediendo a un hombre en su trabajo. No es que le digamos que tiene que reportarnos cómo va su trabajo, sino que en el curso de pasar tiempo juntos, él hablará de cómo van las cosas. Cuando va describiendo sus problemas y sus victorias en el trabajo, el pastor va conociendo cómo son su jefe y sus compañeros. El pastor tiene que estar alerta en señalar oportunidades donde el hombre tiene que mostrar agresividad. De qué manera puede aprovechar las oportunidades que le hagan ganar favor con su patrón y así recibir un posible aumento de salario.

Nosotros hemos disfrutado mucho nuestra participación en algo así como un ajedrez vocacional con patrones que ni siquiera conocemos personalmente. Cuando un hombre oye la palabra de Dios para él y ve la fe que su pastor tiene en él, se convierte en un hombre de fe y confianza en el trabajo. Es un hombre en quien su patrón puede depender; tiene un corazón de siervo. Es ascendido. Es como José en Egipto.

No tiene temor de mantener sus convicciones

delante de su jefe y decirle: "No. Eso no es correcto. No puedo hacerlo". Ha habido ocasiones en que he aconsejado que se confronte respetuosamente de esa manera a un jefe. Cuando el trabajador se expresa de esa manera, lo que debe hacer después es servir a su jefe de alguna otra forma para que no pierda su confianza en él.

También todos los hombres de la congregación están siempre alertas cuando se presentan oportunidades de empleo en los lugares donde trabajan que pudieran servir a sus hermanos. No vemos mal que un hombre cambie de trabajo dos o tres veces en un año si eso significa un aumento de sueldo, mientras no lo haga una costumbre.

Tratamos también de mejorar el nivel vocacional de las personas. Si hay cursos que pudiese tomar y que le ayudarían en su trabajo, le aconsejamos que lo haga.

Aquí pueden trabajar juntos el pastor y su esposa. La esposa del pastor u otra mujer capaz tienen que acercarse a la esposa del hombre con el problema para aprender todo lo que puedan de su vida en el hogar: la compra del diario, cómo hace con las necesidades de sus hijos, cómo y adónde compra la ropa. Hay menús sencillos que ayudan al presupuesto que se pueden planear. Cuando una mujer viene de una familia acostumbrada a comprar cosas caras y ahora no lo puede hacer, pudiera estar comprando lo que no debiera o en los lugares equivocados.

**Hemos estado hablando de personas que no tienen mucho dinero, pero ¿cómo ayudar a los más acomodados y que tienen también problemas de dinero?**

Las personas que tienen problemas con su dinero y aparentan ser ricas, por lo general no lo son. Estas personas necesitan ajustarse a vivir dentro de sus capacidades.

Si un hombre gana mucho dinero, entonces tiene libertad de vivir al nivel que sus ingresos le permiten. No pensamos que las personas acaudaladas tengan que cambiar su nivel de vida a menos que sus gastos sean obviamente innecesarios. Si así es el caso, confiamos en que Dios se lo mostrará.

Pero si un hombre tiene mucho, *tiene* que aprender a ser liberal. Proporcionalmente dará más que los otros.

Es difícil que un rico entre en el reino de Dios. Un hombre que tenga mucho dinero está propen-

so a preocuparse con ello; si no tiene problemas en manejarlo, lo tendrá en darlo. Conozco personas que son una excepción, pero muy rara vez se encuentran. Es verdad que con Dios todas las cosas son posibles.

**¿Podría resumir la manera en que una persona puede agradar a Dios en el manejo de su dinero?**

Hay tres puntos principales que pudiera sugerir. El primero requiere que un hombre renuncie mentalmente al dominio personal de sus posesiones y dinero reconociendo que no son suyos, sino del Señor, y que él es solo un administrador de lo que Dios le ha dado para dispensarlo apropiadamente y con sabiduría de una forma que agrade a Dios.

Eso nos lleva al segundo punto - que la persona aprenda de alguien que sepa lo que Dios desea, la forma que El quiera usarlo. En la mayoría de los casos este alguien sería el pastor que vela por su persona. En otras palabras, aprender la perspectiva del Reino con respecto al manejo del dinero de alguien que conozca esa perspectiva.

Tercero, una persona debe adoptar esta forma de pensar: que el proceso de ganar dinero en su campo secular es una manera válida de sacar las riquezas injustas del reino de las tinieblas. Una vez que esté en sus manos las puede "santificar" poniendo su valor a trabajar para el Señor. Pero si no usa sabiduría en su dispensación, pondrá el dinero a trabajar para el propósito de las tinieblas y no para Dios.

En este aspecto, una persona necesita conquistar ese caballo salvaje del que hablábamos al principio -el espíritu rebelde de este siglo que se presenta con el dinero. En cierto sentido, se debe regir el dinero como dice Apocalipsis 19:15, que Jesús gobernará a las naciones - *con vara de hierro*. Con eso no quiero decir que debemos ser escasos o tacaños. En realidad, el proceso de conquistar sus riquezas está diseñado para producir holgura y no escasez; se puede ser generoso porque éstas están bajo su control.

Tenemos que ver con todos estos tres puntos, que el dinero no debe ser amado o tenido como sagrado. En el reino de Dios tiene que ser gobernado y usado por un tiempo, convirtiendo su valor para ayudar los propósitos de Dios. Eso es lo que agrada a Dios - cuando gobernamos nuestro dinero y lo usamos para el bien de su Reino. ♣



# la restauración de la familia

## 1ª Parte

por Orville Swindoll

Las Escrituras registran cómo Dios, en diferentes épocas y en diversas situaciones ha levantado hombres con visión para restaurar algún valor perdido u olvidado. Ese ministerio profético implica más que palabras y que entendimiento que lo capacite a uno para participar en algo; también implica una conducta consecuente con la verdad revelada.

En estos tiempos Dios está dando a su pueblo una orientación profética que apunta a la restauración de los valores morales y espirituales de la vida en familia. Para criar una familia en la voluntad de Dios, necesitamos tener visión profética: capacidad de ver adónde nos quiere llevar el Señor y fe para realizarla. Criar una familia no es una cuestión de suerte. Dios nos está orientando con claridad sobre cómo vivir en familia.

Consideremos un pasaje del libro de Malaquías (4:5,6):

"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición".

En Lucas 1:17, esa misma profecía está citada con ciertas modificaciones

significativas:

"E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto".

Es interesante observar que cuando el Nuevo Testamento cita textos del Antiguo, a menudo el escritor toma ciertas libertades que parecen corresponder más bien a la interpretación del texto que a la redacción. A veces la cita parece ser casi una paráfrasis.

Será conveniente observar lo que estos dos textos tienen en común, como también las diferencias entre ellos. Dios, por boca de Malaquías, hizo una promesa a su pueblo, que cumplió 400 años después en la persona de Juan el Bautista. ¿Qué es lo que prometió el Señor? Dios volvería "el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres". Las palabras *hará volver*, implican la restauración de algo que se ha perdido, o que perdió su valor, o que se deterioró.

Entre los dos textos descubrimos dos razones de la esencia de esta restauración. Malaquías presenta la primera como una advertencia: "*no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición*". Vale decir, que la restauración

de buenas relaciones en la familia la salvará de la destrucción y el desagrado divinos. Dios cifra la salvación de una nación en la restauración moral y espiritual de la familia. Aquí vemos una fuerte implicación que si una nación -en el presente texto la nación de Israel- ha recibido luz de parte de Dios sobre las familias, y luego no anda según esos preceptos y ordenanzas, Dios mismo se hará cargo de herir la tierra.

Esto no nos debe sorprender, porque la historia bíblica relata cómo Dios destruyó la tierra, precisamente por la decadencia y desintegración de la familia. Dios advirtió a Noé -quien halló gracia ante sus ojos- que destruiría la tierra por su gran corrupción, señalando especialmente la corrupción de la familia. Nuevamente, el Señor nos está advirtiendo del juicio que nos espera si no experimentamos una profunda restauración en las familias.

En Lucas encontramos la segunda razón, que está involucrada en la primera. Lucas indica que esta restauración tiene que suceder para prepararle al Señor un pueblo bien dispuesto. Esto implica que ninguna preparación y orientación del pueblo de Dios es adecuada si no enfoca la restauración de la familia. Dios está preparando un pueblo, y la pieza clave de todo ese pueblo es la entidad social llamada "familia".

¿Qué es una familia? Una familia es un matrimonio y los hijos que son criados por ese matrimonio. Dios dice que esa unidad es la pieza clave para la formación de un pueblo bien dispuesto. ¿Sabe por qué damos tanta atención a esta cuestión de la familia? Porque, de esa manera, estamos colaborando con Dios en la formación de un

pueblo. Un pueblo se compone, no solo de una masa de individuos, sino de un conjunto de familias. Además, el énfasis sobre la familia se debe a una profunda preocupación para que el Señor no tenga que ejecutar un juicio sobre la tierra. Si formamos familias sólidas, santas, atractivas y felices, estaremos haciendo lo mejor para asegurar una sociedad que goce de la bendición de Dios.

Hay una evidente necesidad de restauración en la familia. Conocemos muchos casos de destrucción de familias, de atentados contra la familia, de conflictos entre esposos, de separaciones, divorcios, infidelidad matrimonial, rebeldía juvenil, decisiones precipitadas y poco juiciosas de parte de jóvenes que livianamente participan de una relación sexual, o aún se casan sin pensar seriamente en las consecuencias. Otra situación lamentable es la falta de comunicación entre padres e hijos. Como pastor he tenido que tratar muchísimos casos, que literalmente me han hecho llorar. Esta necesidad consciente hace más urgente una restauración de la familia.

Nosotros, como movimiento de renovación espiritual, a través de muchos años hemos dado a la familia una importancia preponderante, a tal punto que algunos han dicho, "¿Cuándo se va a acabar ese rollo?" Otros han advertido que si insistimos mucho sobre la conducta recta y justa vamos a perder gente. Lejos de eso, estamos viendo cada vez más la bendición de Dios, no simplemente en cuanto a cantidad de gente, sino en familias bien formadas, familias enteras convertidas y bautizadas, matrimonios que arreglan sus vidas, hijos que arreglan cuentas con sus padres, y padres que se reconcilian con sus hijos. Todo esto nos anima a seguir con firmeza en esta visión profética que el Señor hace años está haciendo resonar en nuestras vidas.

### **LA IGLESIA ES UN CONJUNTO DE FAMILIAS**

Nuestra convicción es cada vez más honda, porque hemos entendido tres

cosas. Primero, que no puede haber iglesia estable, pujante, fuerte y viril sin familias que reúnan esas cualidades. Recuerdo una conversación con un pastor joven en otro país de América Latina. Le pregunté cuántos miembros tenía en su congregación. Me contestó:

—Unas cien personas.

—Y de esas cien personas, ¿cuántas familias enteras hay?

Después de pensar, me dijo:

—Cuatro.

—¿Y cuántas de esas familias son firmes y estables?

—Me temo que ninguna.

No hacía falta preguntarle más, pero él me seguía diciendo que la situación en la congregación era pésima, desalentadora, sin base económica y sin ánimo. Si esas cien personas, en lugar de ser cien individuos, hubieran compuesto veinte familias enteras, el cuadro habría sido muy diferente. La iglesia es un conjunto de familias.

Desde hace muchos años, cada vez que alguien me pregunta cuántos tenemos en la congregación nuestra, siempre le contesto por el número de familias. Cuando veo una congregación formada en base a una hermosa juventud, o un buen grupo de mujeres bien dispuestas, o cualquier otro elemento parcial de la sociedad, me causa preocupación. Y cuando tengo oportunidad les advierto: "Pongan bases sólidas en las familias, porque con individuos solamente no se edifica la iglesia del Señor". Si los pastores no nos dedicamos con valor, fe y convicción a la formación de familias, no tendremos nada estable; todo se ha de derrumbar.

### **EL MEJOR MEDIO**

La segunda razón que nos ha motivado a dar gran importancia a este tema es que una familia estable, feliz y atractiva es el mejor medio para comunicar la gracia y la verdad de Dios al mundo. Nada hará mejor el trabajo que familias bien formadas, al comunicar la gracia y la verdad de Dios al

mundo. Y todo esto por una sencilla razón: ahí se vive y se ve la consecuencia de lo que se vive; siempre, las 24 horas del día, todos los días del año. Los amigos, los parientes y los vecinos saben cómo vivimos. Pero, como es un medio que lleva tiempo para realizarlo, los que están más apresurados no quieren esperar el resultado del testimonio de la familia. Ahí está el problema en el reajuste de muchas congregaciones y de la mentalidad de muchos pastores; quieren apresurar las cosas; no tienen tiempo para esperar la formación de familias. Pero a la larga pierden tiempo y terreno porque los años pasan y no hace falta tener visión profética para ver el resultado que ya está a la vista.

Puedo pensar en varios casos de pastores que hace 5 ó 10 años se dedicaron con toda convicción a la formación de familias. Hoy tienen congregaciones fuertes y pujantes; hay líderes, hay juventud, hay hombres, hay mujeres, hay evangelización, hay valor, hay culto, hay libertad en el Espíritu, hay liberación. ¡Hay de todo, porque en la familia hay de todo! Los que se apresuraron y no tuvieron tiempo para dedicarse a ellas, se encuentran detrás de una maquinaria religiosa que siempre hay que estar dándole manija para que marche, porque no hay familias.

Repito: nada mejor podemos hacer que formar familias sólidas. Es la mejor manera de comunicar al mundo en derredor la gracia y la verdad de Dios.

### **LA MEJOR HERENCIA**

Una tercera razón ha servido como fuerte motivación para nosotros en este asunto: la mejor herencia que podemos dejar a la nación o a la iglesia son nuestros hijos, bien orientados, con sus propios hogares formados. En esto se ve mejor lo que somos, lo que creemos, lo que hacemos, que toda la literatura, todas las cintas grabadas que distribuimos. Es muy lamentable que frecuentemente un padre o una madre, encuentra muy pesado el trabajo de criar hijos. Se escucha a menudo el comentario: "¡Ay! ¡Qué contento voy a estar cuando sean grandes mis hijos y no tenga más esta preocu-

pación!" No se dan cuenta que cuando sean grandes les van a traer más preocupación.

¡Cuánto mejor es hacer caso al Señor, dedicarse con fe y con amor a la crianza de esos hijos, para que cuando sean grandes, no solo no traigan preocupación, sino que traigan alegría, contentamiento y una satisfacción a los padres! Los hijos se levantan y llaman a su madre bendita, honran a su padre. ¡Cuánto mejor!

Vuelvo a decir, quizás el peor enemigo en todo este proceso es el apuro. No se puede apurar la crianza de los hijos: Dios nos da para cada hijo apenas 18 ó 20 años; apenas digo, porque uno se da cuenta que casi no ha tenido el tiempo suficiente cuando el hijo llega a esa edad. Si uno desaprovecha cinco o diez de esos años, es posible que pierda toda la batalla.

Cuando Dios dice que hará volver el corazón de los padres a los hijos, evidentemente implica esto que acabamos de decir, porque si uno tiene su corazón vuelto hacia sus hijos, encontrará tiempo para ellos. No es tiempo perdido, es tiempo invertido. Tenemos la firme intención de dejar a nuestro paso algo sólido y permanente. Cuando nos vamos de esta escena 5 ó 10 días de aquí, o 5 ó 10 años, o de 20 ó 50 años adelante, dejaremos no simplemente un recuerdo, sino familias formadas, comenzando por nuestros propios hijos, y los hijos de nuestros discípulos. Y las familias darán testimonio de lo que eran sus antepasados.

Esto es una obra incontestable, irrefutable. Tenemos que tener la convicción de que por dondequiera que llegamos con el reino de Dios, es con esta intención. Llegamos para echar raíces, para quedarnos, para extender nuestras carpas, nuestra influencia, nuestra penetración, hasta apoderarnos en el nombre del Señor de toda la sociedad. Cuando digo "apoderarnos", aclaro: es en el nombre del Señor, y sin ningún interés particular. Es para que se extienda el gobierno benévolo de Dios sobre toda la faz de la tierra, que le pertenece a El. Con esta fe, podremos decir con mucha propiedad, cuando llegamos a un lugar: "Satanás,

yo vine aquí para quedarme, y cuando tú no estés más, yo seguiré aquí, en el nombre del Señor". El desaparecerá, ¡pero el pueblo de Dios, no! Sin embargo, nadie puede echar esas raíces, ni dejar esos rastros, si no se dedica a criar su propia familia, y orientar a otras familias en el camino del Señor.

## ORIENTACION SEGUN LA PALABRA DE DIOS

Voy a mencionar tres consejos para efectivizar la restauración de la familia. Primero, oriente su vida en familia según la palabra de Dios. No es novedoso, pero es esencial. Cuando ponemos una estaca en el nombre del Señor, cuando damos una enseñanza en su nombre, o cuando cumplimos un mandamiento del Señor, esto tiene permanencia. Todo lo demás desaparece. No se deje guiar por meros sentimientos, por los gustos o por los intereses personales. Encare metódicamente cada área de su familia, con valor y fe -relaciones personales entre esposos, relaciones con los hijos, la educación, la disciplina, las finanzas- toda área, sistemáticamente.

Criar una familia que goza de la bendición de Dios no es un juego de azar. Es la consecuencia de la obediencia a la palabra de Dios y de la fe en Dios. Cuando era joven, me preocupaba por el futuro de mi familia. Me preguntaba cómo saldrían mis hijos; me parecía una lotería criar hijos. Pero luego entendí que no era así, que hacerlo según Dios dice es la mejor garantía que hay de que ellos saldrán bien. No podemos mejorar el plan de Dios. Toda la atención dedicada a establecer buenos fundamentos y sana orientación en la familia, redundará luego en felicidad, integridad y prosperidad. Dios es el autor del matrimonio; nadie sabe mejor que El como hacerlo andar bien. Escúchele, hágale caso, y tendrá éxito.

Dios es el Padre perfecto; nadie sabe criar hijos mejor que El. Lea la palabra de Dios para entender todo lo que Dios dice sobre la cuestión; luego, haga así y tendrá éxito. El afán de los hombres modernos de encontrar alternativas viables para la vida en fa-

milia, es el resultado de no haber obedecido a Dios. Solo muestran su terrible confusión y su desorientación. Cualquiera debe entender que cuando escucha a una persona confundida, no hay que hacerle caso. Si quiere saber cómo llevar un buen matrimonio, hable con quien lleva un buen matrimonio hace muchos años, y así aprenderá sabiduría. Si quiere saber cómo criar hijos, hable con alguien que ya crió hijos y les salieron bien, y aprenderá sabiduría. No haga caso a la literatura que procede de la confusión, de la desorientación, y del afán del hombre de tergiversar lo que Dios estableció. Dios ha dado luz a su pueblo, y si andamos en esa luz, lejos de sufrir pérdidas, veremos que las cosas andan mejor.

Me alienta ver cuántos hermanos han orientado bien sus propias casas, y ahora están en condiciones de orientar y ayudar a otros que vienen buscando ayuda. El placer más grande que tengo como pastor es verme rodeado de unas cuantas familias que durante años recibieron y acataron una sana orientación para sus hogares. Ahora, no solo veo el resultado en sus propias familias, sino que observo con cuánta sabiduría orientan a otras. Esta es la mejor garantía que tenemos que esto va a andar: familias sólidas, firmes y sanas.

Digo escuetamente lo que Dios nos ha dicho: Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a la iglesia. Esposas, honren a sus maridos y colaboren con ellos. Hijos, honren y obedezcan a sus padres; es el primer mandamiento con promesa (porque Dios quiere darle mucho valor a esta cuestión). Padres, amen, bendigan y enseñen a sus hijos, sin temor, con valor y fe, porque ustedes son responsables por esos hijos delante de Dios.

## VIDA EN FAMILIA CON PROPOSITO

La segunda sugerencia que tengo para hacer efectiva la restauración de la familia es ésta: viva su vida en familia con propósito. No vea la vida como un asunto de día tras día nada más. Proyecte su vida en familia de aquí a

cinco años, diez años, o veinte años. ¿Qué edad tendrán sus hijos entonces? Viva ahora con propósito, invierta en ellos y recuerde entretanto, que la relación más permanente no es entre padres e hijos, sino entre marido y mujer. No se dedique tanto a los hijos que pueda deteriorar la relación entre marido y mujer.

Una de las crisis más grandes en el matrimonio suele suceder justamente en la época cuando los hijos son grandes, se casan y se van de la casa. Si el matrimonio no ha desarrollado entre sí una buena relación de entendimiento, de amor y disposición el uno para con el otro cuando no hay nada por medio, como los hijos, para mantener la relación, empiezan a descubrir que no tienen nada para conversar, nada que hacer en común, y se distancian notablemente. Dedíquese a desarrollar la vida en familia con propósito, pensando de aquí a 10 o 20 años, cuando ya no tengan hijos pequeños, cuando todos o casi todos ya estén casados, y quizás lejos de casa, y se queden solos usted y su esposa. ¿Será dulce todavía el estar juntos, será grata la comunión, la comida tendrá el mismo sabor? Si se dedican a desarrollar una buena relación, las cosas irán cada vez mejor.

Mi amada esposa y yo llevamos más de 27 años de casados. Lo he dicho muchas veces, y lo volveré a decir muchas más: cada año es más dulce, cada año es mejor que el anterior. Le amo más que cuando me casé con ella, le amo con más dedicación, con más sacrificio, con menos intereses personales, que jamás en mi vida. Es una hermosa y gloriosa realidad, pero no es una suerte. Es la consecuencia de la obra de Dios en nuestras vidas a través de estos 27 años.

¿Qué es el propósito de la familia? Dios quiere que su luz brille en toda la oscuridad en derredor, y hemos entendido que el mejor escenario para la evangelización es nuestro propio hogar. Por eso no le damos ahora tanta atención como antes a las capillas o salones especiales. Hace unos años decidimos construir un edificio con un salón de reuniones en la planta baja, y viviendas en tres pisos arriba. Antes de

terminar el edificio, ya nos resultaba demasiado pequeño el salón. Habíamos dicho cuando comenzamos que no edificaríamos otro salón más. El que tenemos se usa para diversas cosas, pero nunca lo hicimos con la idea de quedarnos allí. El mejor lugar para quedarnos es el hogar. El mejor lugar para la evangelización es el hogar; pero si el hogar no está bien orientado, no servirá a los intereses del Señor. El hogar bien formado es la mejor plataforma para dar al mundo en derredor un testimonio radiante, contundente y permanente.

Me gustaría detenerme para hacer una referencia personal a nuestra congregación. Cuando comenzamos con 3 ó 4 familias en el año 1968, decidimos de entrada edificar la obra en base a familias. No entendíamos mucho en ese entonces; más luz ha venido a través de los años, pero una cosa ha sido muy cierta y motivo de gran bendición: el crecimiento de la congregación ha sido por familias. Hace varios años, observamos que el 70 u 80 por ciento de los bautismos son de matrimonios. El hombre con su esposa entran en las aguas del bautismo juntos. Es la excepción cuando un individuo se bautiza como el único convertido de su familia.

Otra cosa que hicimos desde el principio: dedicamos nuestra atención principalmente a los hombres que eran cabezas de familia, porque entendíamos que si les formábamos, ellos a su vez orientarían a su familia. Pero si nos dedicábamos sólo a los niños o a los jóvenes o a las mujeres, estábamos haciendo un trabajo parcial. Así se asentaron bases sólidas para la marcha de la obra. Dios ha bendecido y está creciendo por todas partes.

## PALABRAS DE REDENCION

La tercera sugerencia que quiero hacer es algo de mucho peso en mi corazón: comuniqué con valor palabras de redención para las víctimas de la destrucción familiar. Es común que lleguen a nosotros familias derruidas, o descorazonadas. Viene un esposo o esposa o el hijo amargado o angustiado,

o un padre preocupado por la rebelión de sus hijos. ¿Qué tenemos para ellos? Esto es lo que tenemos: palabras de redención.

El amor de Dios redime, pero deberíamos entender que la gracia de Dios que comunicamos, no es barata, ni fácil ni sin un elevado costo. No se amedrenten frente a los problemas graves que se presentan. Dios nos ha dado un evangelio poderoso que redime al peor pecador. Tiempo ha habido cuando a ciertas personas no les quisimos hablar, pensando que el evangelio les sería demasiado pesado. Ahora hemos entendido que el evangelio que predicamos es poderoso, y que puede levantar al más ruín. Más aún, sabiendo que es lo único que puede salvar a esa persona, ¡ay de mí si me callo!

Cada vez más se va a apreciar la firmeza con la que hemos encarado la cuestión de fidelidad matrimonial. Yo temblaba años atrás, cuando pensaba en las consecuencias de encarar a una pareja mal formada, que no era un matrimonio delante de Dios, ni delante de la ley, sino más bien un concubinato. Ahora entiendo que no hay nada mejor que la palabra de Dios para esas vidas. La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; sus palabras son más dulces que la miel, y alivian la pesada carga que uno ha llevado durante largos años por su propia iniquidad y rebelión. Debemos entender claramente que Dios sabe mejor cómo son las cosas. Las leyes de Dios no son meramente arbitrarias; son para nuestro bien, y cuando las transgredimos y sufrimos las consecuencias, su paciencia, su amor y su misericordia, nos encaminan de nuevo hacia su justicia.

Lamentablemente, durante largos años, los evangélicos hemos tenido la mala fama de ser personas que aprueban el divorcio y el nuevo casamiento. Hemos encontrado múltiples excusas para aliviar el peso de la palabra de Dios sobre la iniquidad de la gente.

En su libro *La Familia Cristiana*, Larry Christenson cita al alemán Dietrich Bonhoeffer:

“Dios hace que nuestro matrimonio sea indisoluble. El lo protege contra todo peligro

que lo amenace de afuera o de adentro; Dios mismo es quien garantiza la indisolubilidad del matrimonio. No existe tentación ni debilidad humana que pueda disolver lo que Dios une; en verdad, quienquiera que lo sabe puede confiadamente decir: Lo que Dios ha unido, ningún hombre puede separarlo".

Luego sigue Christenson mismo:

"Los cristianos necesitan reconocer que al tomar el nombre de Cristo, aceptan una norma matrimonial diferente de la que es permitida por las autoridades civiles. Martin Lutero reconoció que las autoridades civiles podían conceder el divorcio, pero al mismo tiempo declaró cuáles eran las implicaciones que este acto pudiera tener para un cristiano: 'Donde no hay cristianos, o los que hay son cristianos perversos y falsos, estaría bien que las autoridades les permitieran, a semejanza de los paganos, repudiar a sus esposas, y tomar otras, con el fin de que no tengan, por causa de sus vidas discordantes, dos infiernos, uno aquí y otro allá. Pero que se les haga saber que a causa de su divorcio, cesan de ser cristianos, y se convierten en paganos, y que están en estado de condenación'.

"En oposición a esto, se levanta una objeción que es tan natural que nadie se sorprende de ella: 'Si los matrimonios son indisolubles, y si el esposo y la esposa están atados el uno al otro de por vida, entonces un matrimonio desafortunado es un mal de magnitud inexpressable'. Si, así es: y así debiera ser. Que no se diga que

un castigo semejante es demasiado duro para la liviandad juvenil que ha determinado la elección. Esa liviandad debiera soportar el castigo más duro posible, porque ha hecho de la más solemne y santa de todas las relaciones humanas un asunto de deporte, y de satisfacción sensual.

"Si es que una persona verdaderamente inocente tiene que sobrellevar la carga de un matrimonio infortunado, hay esperanza para ella aun en sus sufrimientos; y aun estos, para el hombre rendido a Dios, son la más completa escuela de purificación y de disciplina en la virtud: los años perdidos en cuanto a felicidad terrena resultan en ganancia para la eternidad.

"Las personas que establecen la felicidad personal como la meta principal y el propósito del matrimonio, encontrarán que esto es intolerablemente severo. Sin embargo, es una cosa digna de preguntarse si Dios lo considera demasiado severo. Dios no tiene temor de pedir a los suyos que soporten penalidades, si ésta es la mejor manera de que sus propósitos sean cumplidos. Bien pudiera suceder que con el fin de preservar el matrimonio como una institución de Dios, algunas personas tuvieran que soportar un matrimonio infortunado. Este es un mal menor que los quebrantamientos al por mayor de matrimonios que estamos presenciando en nuestros días. Es muy posible que no seamos capaces al fin de contener la marea de ésto en la sociedad. Pero los cristianos pueden determinar que ellos vivirán de acuerdo a las leyes de Dios, a pesar de las

normas predominantes en el mundo que les rodea".\*

Cuando Esdras trajo de vuelta a Jerusalén a un pueblo que había pasado setenta años en una nación pagana y que se había mezclado con ellos y adoptado sus hábitos y costumbres, casándose con paganos, Esdras lloró amargamente y confesó a Dios su confusión de rostro y su gran vergüenza de parte del pueblo, rogando a Dios que les tuviera misericordia. Luego llamó a toda la gente que estaba casada fuera de la voluntad de Dios, y les ordenó que en el nombre del Señor terminaran esas relaciones prohibidas por la ley de Dios. Mucha gente lloró y se entristeció, pero hizo caso.

Esdras sabía lo que muchos no saben aun, que si no se toman algunas medidas drásticas, no se corrige un mal arraizado en la comunidad. Nosotros procedemos, y procederemos, con mucho amor y misericordia, pero con mucha convicción de que Dios tiene razón. Cuando vemos casos que están arruinados, casos de familias destruidas, tenemos una palabra de redención.

Al terminar, quiero señalar algunos pasos en este proceso de redención. Primero, amor. Tenemos que amar al pecador, o a la víctima del infortunio. Segundo, orientación con la verdad. La única cosa que levantará al pecador es la verdad de Dios, no el sentimiento nuestro. La verdad de Dios le dará base. Tercero, fe. Hay que introducir aquí la vida, el poder, la gracia de Dios por medio de la fe. Cuarto, integridad: obediencia a la luz, arrepentimiento, confesión, restitución. Y, finalmente, restauración. Es decir, debemos adoptar las normas que Dios estableció, ordenar la vida y ordenar la familia delante de Dios.

Esto es el camino que Dios ha señalado para los suyos. Dios está restaurando la familia hoy. ¡A El sea la gloria!

\*Christenson, Larry, La Familia Cristiana, pp. 25-27, Editorial Bethania.

# **mida bien las conse- cuen- cias**

Por George Foosee

George Foosee, es graduado de la Universidad Southern Methodist y tiene una Maestría en Administración de Empresas de la Universidad de Harvard. Es presidente de una agencia de cobros en Wichita, Kansas, EE.UU., y es autor de dos libros: "You Can Be Financially Free" (Tú Puedes Ser Económicamente Libre) y "You Can Beat the Money Squeeze" (Tú Puedes Vencer la Presión Económica).

Un letrero en la oficina de un ejecutivo dice::

"Si no obtienes los hechos, los hechos te tendrán a ti".

Jesús enfatizó este principio

en Lucas 14:28: "Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? (V.P.)".

La bien conocida historia de la alimentación de los cinco mil hombres es un ejemplo en el que Jesús pide información específica de sus discípulos: "Y El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y cuando se cercioraron le dijeron: Cinco, y dos peces" (Mar. 6: 38).

Mi experiencia con personas que tienen problemas económicos corrobora esta observación, que la mayoría de las personas hacen costosas decisiones pecuniarias sin obtener toda la información. La violación de este principio bíblico conduce inevitablemente a la ruina económica. Como dijera Salomón en Proverbios 18:13: "¿Qué vergüenza -sí, qué estupidez- decidir antes de conocer los hechos!"\* Vivir de acuerdo con este principio bíblico, al igual que con los demás, es recibir la bendición de Dios.

Quiero enfocar en este artículo algunas áreas en el manejo del dinero en las que a menudo no se miden las consecuencias. La primera es en relación a la obra de Dios.

### **Lo que debe saber con respecto al dar:**

Todo cristiano que lee su Biblia sabe que el pueblo de Dios debe dar con generosidad y alegría. 1 Corintios 16:2 es un versículo que vierte mucha luz al respecto:

Los domingos, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado, y guardarlo para que cuando yo

### **No espere que Dios bendiga su inversión económica si Ud. le está robando los diezmos que son Suyos por derechos.**

llegue no se tengan que hacer colectas (V.P.).

Nuestro dar debe ser: *Semanalmente*: con *regularidad* - El primer día de la semana. *Inclusivo*; que *ningún creyente deje de hacerlo* - "Cada uno de ustedes". *Determinado*; *específico* - "Debe apartar". *Proporcional*; *un porcentaje* - "Según lo que haya ganado".

*Dé por lo menos el diezmo al Señor*. "Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año" (Deut. 14:22). No espere que Dios bendiga su inversión económica si Ud. le está robando los diezmos que son Suyos por derecho.

Nuestra familia aplica esta verdad a nuestro presupuesto mediante el uso de una cuenta especialmente dedicada para este propósito. Cada día de pago, la proporción de nuestros ingresos que se han comprometido para el Señor, es depositado en esa cuenta. Todo lo que damos viene de esta cuenta especial que el Señor nos ha confiado. Cuando el servicio interno de recaudación del fisco revisó mis donativos, los cheques cancelados de esa cuenta fueron prueba suficiente para ellos.

### **Lo que debe saber con respecto al ahorro:**

La segunda área donde necesitamos informarnos es en lo que respecta al ahorro. Muchos cristianos creen que ahorrar no es compatible con la vida de fe. Se

justifican con frases encontradas en el Nuevo Testamento como "porque por fe andamos, no por vista", y "no acumuléis tesoros en la tierra".

Otros usan diversas excusas en cada etapa de la vida como razones para no ahorrar. Estas son las más comunes:

De 25-30 años de edad: No puedo ahorrar ahora. Apenas estoy comenzando en la vida y mis ingresos son muy pocos.

De 30-40 años: No puedo ahorrar ahora. Tengo una familia que mantener.

De 40-50 años: No puedo ahorrar ahora. Tengo dos hijos en la universidad.

De 50-60 años: No puedo ahorrar ahora. Mi esposa y yo queremos disfrutar de la vida.

De 60-65 años: No podría ahorrar lo suficiente antes de jubilarme.

De 65 años en adelante: No puedo ahorrar ahora. Estoy viviendo con mi hijo y su esposa.

Sin embargo, la Biblia hace repetidas menciones de este principio. En Génesis 41 José almacenó alimento durante los años de abundancia para vivir en los años de hambre. En Proverbios 6 y 31 la hormiga es mencionada como ejemplo del que ahorra. Y el contraste entre el hombre sabio y el necio es presentado con mucha claridad en Proverbios 21:20:

"En casa del sabio hay riquezas y perfumes, pero el necio gasta todo lo que tiene" (V.P.). Proverbios 21:5 dice: "Los planes bien meditados dan buen resultado; los que se hacen a la ligera causan

la ruina" (V.P.).

Un amigo mío tiene una fórmula muy sencilla si quiere comenzar a planear el gasto de su dinero:

Dé el 10 por ciento al Señor;

Ahorre otro 10 por ciento;

¡Gaste lo que queda con alegría!

Dios encomia a la hormiga porque sigue los principios del ahorro: "Hay cuatro animalitos en la tierra que son más sabios que los sabios: las hormigas, gran ejército sin fuerza que asegura su comida en el verano..." (Prov. 30:24-25).

¿Está ahorrando con regularidad? ¿Es Ud. un hombre sabio, o necio? ¿Es Ud. un ahorrador o un gastador?

#### Lo que debe saber respecto a las deudas:

La tercer área que queremos enfocar es el endeudamiento.

¿Ha notado que las tarjetas plásticas que la gente usa en vez de dinero se llaman "tarjetas de crédito"? Por lo menos la mayoría las llama así. Porque algunos se asustarían con la palabra "crédito", las compañías que las ofrecen han usado todo tipo de nombres para camuflar el verdadero propósito de la tarjeta:

- Tarjeta Internacional
- Tarjeta de Descuento
- Diners Club
- Interbank Card

Para la mayoría de las personas, el verdadero propósito de las tarjetas es el de gastar más de lo que se gana. Su nombre debería llamarse *Tarjeta de Endeudamiento* y deberían venir con una advertencia impresa más o menos así:

“¡ADVERTENCIA! El uso de esta tarjeta puede causar tensión en su matrimonio. Pudiera volverlo irritable. Pudiera provocar

depresión severa. Pudiera costarle su oportunidad de empleo. Pudiera convertirlo en un esclavo para siempre. La consecuencia de usar esta tarjeta pudiera ocasionarle en el futuro, un cambio drástico en su estilo de vida”.

¿Por qué será que los que ofrecen crédito fácil evitan usar la palabra endeudamiento en sus anuncios? ¿Por qué dejan fuera los adjetivos comúnmente usados para indicar deuda en la descripción del nuevo estado en que entra uno cuando pide dinero prestado? Me dí cuenta del por qué cuando busqué en un diccionario de sinónimos los adjetivos bajo la palabra *deuda*:

Endeudado; obligado, gravado, ser o hacerse responsable de, en deuda, en circunstancias embarazosas; en dificultades; abrumado, involucrado, envuelto en deuda, sumido en deuda; hundido en deuda; profundamente comprometido; ante un obstáculo, con déficit, fuertemente atado; insolvente; menos, con pérdida; no pagado; vencido, empeñarse, entraparse.

¿Se sintió incómodo cuando leyó esta lista? ¿Notó los aspectos negativos de cada palabra y frase para describir el *endeudamiento*? No debemos entonces extrañarnos que Dios nos mande a no caer en deuda. Hay por lo menos tres buenas razones:

Primero, el endeudamiento viola el mandamiento de Dios para nuestras vidas. "No tengas deudas con nadie..." (Rom. 13:8 V.P.). La orden es bien clara: "¡NO TENGAS!" Esto, por supuesto, no es muy fácil de cumplir. Pero la Biblia ofrece un camino definitivo para evitar la trampa: "¡vivan con lo que ganan!" (Luc. 3:14). Los individuos que yo conozco que han caído en la trampa del endeuda-

miento tomaron exactamente ese camino; gastaron más de sus ingresos. Violaron el mandamiento de conformarse con su sueldo y fueron más allá de su límite. El Talmud nos da un consejo muy sabio en este sentido: "¡Un hombre debiera siempre comer y beber menos de lo que sus medios le permiten; vestirse de acuerdo a sus medios y honrar a su esposa y a sus hijos más allá de sus medios!"

Segundo, el endeudamiento es costoso. ¿Por qué hay tantas personas ciegas a la trampa del crédito fácil? Porque no *calculan el costo*. La mayoría de las parejas que vienen buscando consejo han estado casadas unos pocos años. Además de una suma considerable de la hipoteca de la casa, deben, en artículos de consumo, alrededor de diez mil dólares. Para llegar a esa suma tuvieron que haber comprado algunos artefactos para la casa, o tuvieron que haber usado una variedad de tarjetas de crédito en una forma constante y gastar más allá de sus medios en cosas como vacaciones, regalos de Navidad, reparación de automóviles y algunas promociones muy difíciles de dejar pasar.

¿Se da cuenta de lo que una deuda de \$10,000 significa? A un interés del 18 por ciento (es mayor en algunos países) eso significa intereses de \$150.00 por mes. Para cancelar la deuda en cuatro años, se requieren 48 pagos mensuales de \$ 293.75 cada uno.

¿Comprende la dificultad de exprimir esa cantidad mensual de un presupuesto ya comprometido?

Tercero, se pierde la libertad. "El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta" (Prov. 22:

7). La persona endeudada está cautiva de sus acreedores. Una porción de su salario está comprometida a cancelar la deuda. Ya no hay elección de cómo gastar su dinero. Una parte de sus pertenencias están obligadas para asegurar el pago; la venta de estas pertenencias no es posible sin el permiso de los acreedores, y eso por lo general no sucede hasta que la deuda haya sido pagada totalmente; y si se diera el caso de obtener libertad para hacerlo, la venta de la propiedad hipotecada muy rara vez produce lo suficiente para cancelar la deuda.

Así que una buena regla para hacer un préstamo es la siguiente: Nunca pida prestado para comprar artículos que se deprecian. Cosas como autos, muebles, artefactos, botes y artículos de lujo no deben comprarse si no hay dinero disponible para pagar al contado.

#### **Lo que debe saber con respecto al gastar:**

La cuarta área de nuestro estudio es sobre lo que se gasta. La Biblia dice que todas las cosas deben hacerse con decencia y orden. Eso no se puede lograr sin un plan escrito de los gastos. Cualquiera que intente ordenar su vida económica sin un presupuesto es como una persona que intenta llegar a su destino en una ciudad desconocida sin un mapa o sin direcciones. Las frustraciones y el desperdicio de una jornada así son fáciles de imaginar.

Malcolm MacGregor, autor de *Your Money Matters\** (Su Dinero es Importante) dice que cada mes que pasa sin apegarse a un presupuesto se desperdician entre \$ 50 a \$ 175. Mi esposa y yo que hemos vivido dentro de un presupuesto todos los 26 años de nues-

tro matrimonio lo sabemos. Sin embargo, creemos que si planeamos bien nuestros gastos y obtenemos todos los datos con respecto a lo que pensamos comprar podemos ahorrar aún más de lo que dice MacGregor.

Un presupuesto nos ha permitido dar un golpe de muerte a las compras impulsivas aún cuando los baratillos sean "demasiado buenos como para dejarlos pasar". "No está en el presupuesto" No hay razón para discutirlo; no lo podemos comprar. Nuestro presupuesto no cuadrará si lo compramos ahora, así que...

De los cientos de personas que han venido buscando ayuda para sus problemas económicos, ninguna de ellas me ha dicho que tenía un plan escrito para sus gastos. La falta de un presupuesto es una de las razones mayores por la cual las personas son arrastradas a gastar más de lo permitido y a caer gradualmente en la trampa del endeudamiento.

Además, muchos otros no alcanzan sus metas en el ahorro y en el dar por las fugas en los gastos. La única manera efectiva que conozco para terminar con esas fugas es un presupuesto. Si no sabe cómo comenzar a planear sus gastos, los capítulos 5 y 6 de mi libro *You Can Beat the Money Squeeze* presentan un plan muy sencillo para empezar. Otro libro que recomiendo es el de Malcolm MacGregor *Financial Planning Guide For Your Money Matters*.

Si ya tiene un presupuesto, manténgalo. Si no, comience uno. Hay ganancia cuando se planea y problemas en la demora.

#### **Lo que debe saber en las decisiones económicas:**

El área cinco donde necesitamos conocer todos los detalles es

cuando vamos a hacer una decisión que involucre una cantidad mayor de dinero. ¿Ha notado cuán expresivas se ponen las personas cuando acaban de hacer un gasto muy grande? He visto a parejas que parecen estar en las nubes poco tiempo después de haberse comprometido a hacer 48 pagos mensuales de \$200 cada uno por un automóvil que en realidad no pueden permitirse el lujo de tener. La razón de su alegría momentánea es porque no conocen todos los hechos.

La Biblia dice: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos" (Salm. 1). Sin embargo, la mayoría de los cristianos reciben su consejo económico de la televisión, del periódico o de los "expertos" en el trabajo. Si su consejo viene de estas fuentes, no espere ser bendecido.

Antes de hacer una decisión grande en cuanto a lo económico, busque el consejo de hombres de Dios. Para eso obtenga todos los detalles con respecto a lo que quiere comprar. Algunas personas que han buscado mi consejo casi me han gritado cuando descubren que la casa que quieren comprar está muy por encima de sus medios. Es mejor enfrentarse a la realidad entonces que a la ingenuidad de una joven mostrando fotos de su casa a sus amigas y exclamando con nerviosismo: "¡Después sabremos si podemos permitirnos el gasto!"

Permítame darle dos ejemplos de personas que obtuvieron toda la información necesaria antes de hacer una decisión grande.

Una viuda en mi congregación vino buscando mi consejo. Alguien le había hecho una oferta para comprarle cierta propie-

dad suya y ella se inclinaba a aceptarla, debido a que la cantidad que le ofrecían le parecía bastante atractiva y el corredor de bienes raíces estaba listo para cerrar el trato.

“El imprudente cree todo lo que le dicen; el prudente se fija por dónde anda” (Prov. 14:15 V.P.); así que decidí informarme mejor y consulté con el departamento de conservación de energía de mi

tiene y haciendo lo que uno puede.

Una ilustración de este principio la encontramos en el Antiguo Testamento, en 2 Reyes 4. Una viuda estaba siendo presionada para pagar las deudas de su marido. El precio era pagar inmediatamente o perder a sus dos hijos como esclavos (cómo han cambiado las cosas).

### **Dios multiplicó lo que había a mano para llenar la necesidad, pagando la deuda y alimentando a la multitud.**

Sin embargo, antes de hacerlo, otro corredor le ofreció \$500 más que el primero. La primera oferta había venido de un buen amigo de su difunto esposo y eso la confundió. Por eso decidió llamarme.

Mi consejo fue sencillo. Obtenga todos los datos. Busque a un perito que valore la propiedad (le sugerí el nombre de uno) y páguele por sus servicios. Investigue el valor de las propiedades alrededor de la suya según las ventas que se hayan hecho. Eso le dará una idea de lo que vale su propiedad.

Ella lo hizo y se dio cuenta que valía \$3.000 más que la oferta más alta. Se la ofreció al primer hombre por su valor real y obtuvo la cantidad justa.

Afortunadamente mi amiga no hizo su decisión sin antes tener todos los datos reales.

El segundo ejemplo es algo que me sucedió con un vendedor de material aislante. Con mi permiso me mostró que el aislamiento que tenía el desván de mi casa no era suficiente. Me aconsejó que sumándole cierto material al ya existente, me ahorraría el 20 por ciento del gasto de gas y de electricidad. Además podría deducir de mis impuestos sobre la renta el 15 por ciento del costo total.

Recordé lo que dice Salomón:

ciudad quienes confirmaron que en realidad necesitaba más aislamiento en mi casa, pero sus cálculos eran del 10 por ciento de ahorro de energía en vez de 20 por ciento. Me acordé de otro proverbio que dice: “Cuando no hay consulta, los planes fracasan; el éxito depende de los muchos consejos” (Prov. 15:22 V.P.), y busqué más información. Un especialista de la compañía de electricidad me dijo que se había comprobado un 10 por ciento de ahorro de energía con ese material.

Mi contador confirmó que era posible deducir el 15 por ciento del costo de mis impuestos.

Compré el material y en cinco años mis ahorros en el gasto de gas y de electricidad fueron mayores de lo que había invertido en el material aislante. Esa es una inversión con sentido que me traerá beneficios mientras viva en esa casa.

### **¿Qué puedo hacer yo?**

En muy raras ocasiones las personas que vienen buscando mi consejo saben todo con respecto a su situación. No se han tomado la molestia de escribir todos los recursos con los que cuentan, ni tampoco se preocupan por saber todo lo que deben. Sin embargo, tenemos que comenzar desde donde estemos, con lo que uno

La angustiada mujer vino a Eliseo con una pregunta muy clara: “¿Qué puedo hacer?” La respuesta de Eliseo fue asesorar la situación con otra pregunta: “Dime qué tienes en casa” (2 Rey. 4:2 V.P.).

En esta situación, igual que con la alimentación de los cinco mil, Dios multiplicó lo que había a mano para llenar la necesidad, pagando la deuda y alimentando a la multitud.

¿Tiene Ud. problemas económicos? ¿Los quiere solucionar? Obtenga todos los datos. ¿Qué es lo que debe? ¿Qué es lo que tiene? ¿Cuáles son sus ingresos? ¿Qué alternativas tiene para aumentar sus ingresos? ¿Qué alternativas ha buscado de sus acreedores? ¿Qué gastos se pueden cortar?

La Biblia nos da mucho ánimo cuando buscamos conocer todos los elementos. Santiago 5 dice: “Pero si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos los hombres abundantemente y sin reproche, y le será dada”.

Conozca la verdad. Enfrente la realidad. Actúe de acuerdo con la verdad. 

---

*\*Financial Planning Guide for Your Money Matters, Malcolm MacGregor. Copyright 1978 por Bethany Fellowship, Inc. Publicado por Bethany Fellowship, Inc.*

---

# Mayordomía de los bienes

Tomado del libro "Los bienes de Dios" publicado por Editorial CLIE, Moragas y Barret, 113, Tarrasa (Barcelona), España.

*por Francisco Pillado*

Supongamos que nuestro trabajo nos permite disponer de una cierta suma de dinero. Seguramente haremos una lista de prioridades, es decir, estableceremos qué es lo más importante para nuestra vida, para nuestro hogar, para nuestra comunidad. Justamente este es el momento más importante en la administración de los bienes. Establecer el orden de nuestras necesidades. Seguramente que el "yo" ocupa el primer lugar. Y en función del "yo" observamos algunas cosas que no podemos hacer con el dinero.

**1. No podemos comprar a Dios** (Hech. 8:20). Cualquier bien que se posea será insuficiente para lograr paz en mi "yo". Podemos hacer todos los presupuestos que deseemos, pero no podemos colocar en nuestra lista de inversiones el dar una cantidad determinada de dinero para que Dios esté contento con nosotros, o para que Dios olvide nuestras transgresiones, o para que Dios nos dé algún beneficio o ventaja especial. Justamente, en la administración de los bienes es fundamental comprender que si tenemos ese bien es precisamente por un acto permisivo de Dios, y mal podríamos "comprar" a Quien todo lo da, pidiendo solamente que se le reconozca como Señor y Dueño.

**2. No podemos cubrir la injusticia** (Am. 2:6). Es inútil que tratemos de cubrir nuestras iniquidades mediante el dinero. Este pasaje de la Biblia nos habla de quienes creyeron que no serían juz-

gados, por tratarse del pueblo escogido de Dios, y sin embargo, Dios los castigó. El vender al justo, que es una injusticia, no nos debe hacer pensar que podemos cubrir con bienes nuestras maldades. Justamente, hombres que se rodean de poder y riqueza serán juzgados, no por las riquezas o el poder que detentan, sino por lo que hayan hecho con esos elementos. Es inicuo a los ojos de Dios el que pensemos que a un hombre rico, por serlo, le serán perdonados sus pecados. O que un malvado, por el hecho de dar limosnas u ofrendas, será justificado.

**3. No sirve para adivinar el futuro** (Mi. 3:11-12). Desde los más remotos tiempos el hombre ha querido conocer el futuro, estimando que, de saber el mismo, podrá variar su desarrollo si le es adverso. La consulta a los adivinos siempre fue privilegio de los que podían pagar, aunque la Palabra de Dios condenó claramente este afán del hombre por conocer lo que vendrá (Lev. 19: 16, 31). Nuestra natural curiosidad —¿"natural" o atávica curiosidad?— nos lleva a desobedecer. Muchos miles de hombres y mujeres gastan ingentes cantidades de dinero en consultar adivinos, cartas estelares, horóscopos, etc. Nunca como ahora el culto de la adivinación y el ocultismo ha recibido mayores cantidades de dinero. En otra parte de este libro hablamos de los cultos satánicos, pero sin darnos cuenta de que esos cultos no siempre significan ceremonias rituales. Muchas veces, cuando un hombre o una mujer se guían por un horóscopo o una adivinación para programar su jornada de vida, están aceptando automáticamente la posibilidad de que una fuerza, que no es la de Dios, pueda acompañar a sus actos, ayudándolos en un sentido u otro. Cada año, millones de hombres y mujeres gastan parte de sus salarios en

esos cultos. Pero la Biblia dice, por boca de Jesucristo, que no está dado a nosotros saber lo que ocurrirá (Hech. 1:7).

Y ahora observemos algunas cosas que sí podemos hacer con el dinero.

**1. Devolver a Dios lo que le pertenece.** Si todo es de Dios, ¿debo dar todo a Dios? Esto sería una incoherencia, porque de tal manera no podríamos vivir en el sentido material, es decir, comprar alimentos, vestidos y aquellos elementos necesarios para la vida. Reconociendo que es de Dios la plenitud de las cosas, en el reconocimiento de ello hay agrado por parte de Dios. Sin embargo, hay algo más.

Este reconocimiento de la soberanía de Dios debe ir acompañado de una entrega de aquello que tenemos como fruto justamente del uso de nuestras posibilidades (inteligencia, tiempo, talento).

Cuando Malaquías expresa la posibilidad de que el hombre robe a Dios (Mal. 3:8), no está hablando de una actitud propia de la ley, es decir, una obligación que surge de la ley, sino de una actitud común en el hombre, que, una vez que prospera, soberbiamente hace impiedades, aparentando que ello es posible sin caer bajo el juicio de Dios.

El hombre debe poner a los pies de su Dueño todo aquello que es fruto de su trabajo, en la seguridad de que el Señor abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendiciones hasta que sobraabunde (Mal. 3:10). Es claro que cuando hacemos nuestro balance mensual nunca queda dinero para Dios. Nos preguntamos a nosotros mismos: ¿No es justo que haga reparar el coche? Es un bien de Dios y debo cuidarlo. ¿No es justo que compre una nevera nueva? Y mis vestidos, ¿no son viejos? ¿No es justo que mi hijo pueda ir al club a jugar con otros amigos? ¿No tengo derecho a tomar vacaciones? ¿Es razonable que yo no tenga un buen aparato de televisión? Así podríamos llegar hasta el infinito con preguntas parecidas.

Nosotros hemos conocido al principio de nuestra vida de creyentes estas disyuntivas. Pero en nuestro hogar esto fue claro. No solo el diezmo, que no es nada, sino el diezmo dado con corazón alegre, como dice 1 Corintios 9:7. No el diezmo porque sea norma de la ley, sino porque el 10 por ciento de nuestras entradas es una miseria para que devolvamos a Dios todo lo que nos da, lo que, por otra parte, es imposible.

**2. Utilizar los bienes dentro del concepto de Proverbios 30:8,9.** Este pasaje bíblico nos habla de la necesidad, expresada en oración, de no tener más allá de lo que se necesita para vivir. La pobreza puede producir problemas de conducta en dos sentidos diferentes y opuestos. El versículo 9 habla del que hurta por no tener los elementos suficientes para sobrevivir. Sin duda que no será el caso de un creyente, porque el Señor, en su Sermón del Monte, manifestó que siempre el Padre Celestial provee para sus criaturas (Mat. 6:25-34).

Pero también la pobreza puede producir en el hombre un orgullo de su estado y mirará despreciativamente a los que tienen bienes.

El razonamiento de que "Dios me ama, por eso soy pobre; en cambio, llena de riquezas a los que se perderán", es una falacia. Pensar que por ser pobre se es mejor que los demás, es tener una falsa modestia que tiene una gran dosis de orgullo.

Por otra parte, el acumular riquezas no encuentra ningún aliciente en la Biblia. En repetidas ocasiones se pone el ejemplo de un hombre que amontona bienes sin preocuparse de su vida espiritual (Luc. 12:16-21). Pero un creyente cristiano puede tener más dinero del que necesita para vivir, y en ese caso se reduce el problema a tomar solamente lo que realmente es necesario para una vida digna y el resto de las rentas utilizarlas para ayudar a los necesitados, promover la educación, colaborar con la predicación del evangelio, etc., etc.

El problema del creyente con riquezas es que muchas veces es juzgado y criticado por causa de ellas, porque en la simplicidad de un razonamiento la riqueza no es justa, y, por lo tanto, un verdadero creyente no debe tenerla.

Lo que es criticable es el hecho de que un cristiano con riquezas sea insensible a las necesidades del mundo que le rodea, pero no lo es el hecho de que tenga más bienes de los que necesita (Luc. 12:47-48).

Todo hombre tiene la posibilidad de tener sus necesidades cubiertas. Dios no miente. Cuando ello no ocurre es porque alguien o algún sistema permite que ese individuo sea despojado de su mínimo para acrecentar el máximo de otro individuo o sistema.

Es por ello que en un sistema cristiano todo individuo puede ganar lo que su capacidad le permita, y los excesos de bienes que una persona tiene sobre sus reales necesidades son aplicadas al mejoramiento del mundo que le rodea, y esto no por

decreto, sino por convicciones espirituales.

**3. Aplicación de los bienes después de cubiertas las necesidades.** Pero ¿cuál es la medida de las necesidades? Porque seguramente las necesidades de un hombre importante de negocios son diferentes a las de un pastor evangélico o a las de un carpintero.

Un hombre que ocupa una posición importante en cualquier campo de actividades debe hacer frente a una serie de compromisos sociales, culturales, etcétera, que le llevan a una necesidad básica mayor de dinero que a aquel que solo realiza una labor en relación de dependencia. Esto es razonable.

De todas formas, es tan inútil el dinero que se gasta en grandes fiestas como el poco dinero que se gasta en una lotería.

En el mundo se juegan cantidades astronómicas en loterías, carreras de caballos y toda clase de azar imaginable. Se nos dirá que muchos de estos fondos van a sociedades de beneficencia y tienen altos fines educacionales. Pero el que juega no lo hace pensando en la beneficencia, sino en el lucro que se puede obtener aparte.

El juego de azar es, sin duda, una de las mejores pruebas de la insatisfacción actual del individuo. El hombre ansía bienes y más bienes. Ansía más allá de lo que necesita. Y ¿qué sentido tiene que un hombre rico juegue a la lotería? Aumentar sus riquezas. Si se tratara de hacer beneficencia, con dar parte de su fortuna ya estaría su inquietud resuelta.

Un billete de lotería o una jugada de azar es la expresión de ansiedad de un individuo para resolver alguna crisis existencial. Pero ¿qué es vivir mejor? Tener el último modelo de coche, o los mejores vestidos, o las más lujosas casas. ¿Es esto vivir mejor? ¿Vivir, quizás, como en Suecia, paraíso del confort, de la droga y del conflicto sexual? Después de cubiertas nuestras necesidades básicas, que admitimos pueden ocupar una escala relativamente amplia, ¿qué hacemos con nuestros sobrantes?

Quizás no hay sobrantes. En ese caso no hay problema. Separamos la parte de Dios y vivimos con el resto.

Si hay sobrante puede un cristiano hacer caridad, puede un cristiano colaborar en obras de bien público. En misiones cristianas que tienen por objeto predicar el evangelio en lugares donde la Palabra de Dios no se conoce. Puede un cristia-

no apoyar la obra de edición de literatura cristiana. Ayudar a los colegios y demás centros educacionales. La gama de posibilidades para utilizar el remanente de dinero de nuestras necesidades linda casi con el infinito.

Lo que sí entristece es ver cuántas veces los cristianos viven con un gran despilfarro de dinero, sin tener en cuenta la precariedad de los bienes humanos y el origen de los mismos.

## V. RECOMENDACIONES FINALES

### 1. Actitudes positivas con respecto a los bienes que tenemos

a) Debemos preocuparnos de que todos aquellos objetos que poseemos, cualquiera que sea su naturaleza, se mantengan en nuestro poder en las mejores condiciones. No es un justificativo el haberlos adquirido, para no preocuparnos por su conservación.

b) Debemos reemplazar un objeto que tenemos solamente cuando el mismo ha dejado de prestar su finalidad correctamente. Un cristiano no debe entrar en la variante tan común de desechar cosas que sirven, solamente para adecuarse a una moda o a un movimiento competitivo de consumo.

c) Debemos pensar que todo objeto que poseemos puede ser de utilidad a otro, y, por ello, el objeto tiene el valor de satisfacer la necesidad de alguien que quizás no puede adquirirlo.

d) Debemos utilizar los objetos sin olvidar que son cosas inanimadas, por lo que no debemos tener más apego que el necesario con una cosa útil. Manifestar que un objeto no se arregla, pero no se da o no se utiliza, así como tampoco se comparte con otro por razones emotivas, es simplemente poner un sentimiento de amor en algo material, por sobre la satisfacción que puede producir a otro ser humano.

### 2. Actitudes con el dinero

a) Pensar que las monedas sumadas de los retornos, en un mes, pueden sumar una cantidad que permita, por razones de cambio, ayudar al sostén de una misión en muchos países del mundo. Nadie debe pensar que por el hecho de tener un salario pequeño no puede aportar un grano de arena a esa obra.

b) Pensar que hacer economías avariciosas en algunos gastos (por ejemplo, comida), pero invertir un gran capital en un coche, es una forma incorrecta de actuar. El uso del dinero debe ser equilibrado y, dentro de un presupuesto familiar,

sacrificar cosas esenciales para satisfacer ambiciones de figuración es dar curso a la vanidad y nada más.

c) No olvidar que hacer economías avariciosas es no tener en cuenta el mandato de Exodo 18: 21, donde al buscar nombres prudentes, ellos no debían ser avariciosos. Un cristiano que por avaricia hace pasar necesidades a su familia, aunque luego dé ofrendas, no podrá escapar de la reprimenda del Señor (Luc. 12:15).

El recorrer otros países, conocer otras modalidades, nos ha servido para comprobar en cuántas ocasiones el nombre de cristiano se lleva más como una tradición que como una forma de vida.

Si se me preguntara qué es un cristiano en su aspecto práctico, le contestaría que es un estilo de vida.

Durante muchos siglos se ha hablado del estilo de vida de un inglés, de un francés, y así, sucesivamente, cada país ha tenido y tiene una forma de vida que le caracteriza.

Pero si se nos pregunta cuál es el estilo de vida de un cristiano nos costará mucho llegar a una definición.

Para los que no viven realmente el cristianismo, un cristiano es un fanático que no fuma, no bebe, no va al cine, no ve televisión, no baila, no..., etcétera, etc. Pero ¿es esto un cristiano? Hay muchos que no beben, no fuman, y, como los menciona Barth, se llaman Hitler. ¿Es un cristiano un hombre que está solamente en las actitudes negativas, un hombre que se distingue de los demás por las cosas que no hace?

Lamentablemente muchos hermanos están en esa posición, y, personalmente, en parte comparto esta idea de que el cristiano no debe hacer muchas cosas que hace el hombre de mundo. Pero las cosas que dejamos de hacer no son las líneas fundamentales que dibujan la figura de un cristiano.

El cristiano es, por razones de su nacimiento espiritual, un ser lleno de alegría y seguridades. Un cristiano no es un hombre taciturno, agriado por los problemas que le rodean y que él odia. El mundo rodea a los cristianos, formamos parte de la sociedad, pero no del pecado que domina al mundo. Debemos impulsarnos a expresar a otros la alegría que significa haber escapado de las garras del vicio y la corrupción.

Pero la alegría no es orgullo. Un cristiano no es un ser superior que mira por sobre el hombro al borracho o a la prostituta. No es el ser humano que, lleno de vanidad por su supuesta condición

espiritual excelsa, mira con desprecio a los que no han llegado a ese punto. El estilo de vida de un cristiano con respecto a su prójimo es de tierna comprensión del problema actual.

Un cristiano es un hombre o mujer que marcha con seguridad por la tierra. No es alguien que no tiene seguridad de qué será su futuro o qué ocurrirá cuando deba dejar este mundo.

Un cristiano es un estilo de vida. Una forma abierta a los demás, capaz de amar a los que no le aman, de perdonar con olvido, que es lo importante. Capaz de compartir el lodo por el que transitan muchas vidas, sin mancharse, con tal de dar una palabra de esperanza.

Pero ¡qué lejos estamos los cristianos de mostrar nuestro estilo de vida! ¡Cómo tratamos, de inmediato, que otros vean nuestra superioridad espiritual! ¡Cómo deseamos demostrar nuestros conocimientos de la Biblia, nuestra conducta intachable, nuestra falta de vicios! ¡Cómo, muchas veces, exageramos los pecados de nuestra vida anterior, antes de conocer al Señor, para dar mayor valor a nuestra conversión!

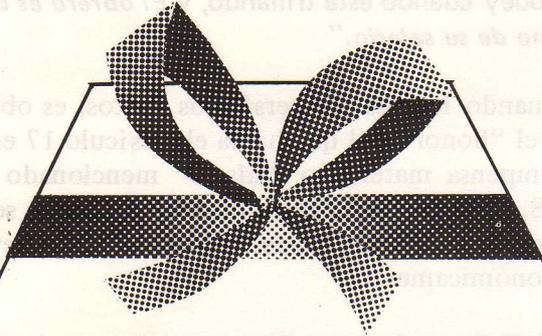
¿Es éste nuestro estilo de vida? ¿Mucho hablar y poco hacer? ¿Es nuestro estilo de vida fijarnos en los cristianos de otras comunidades para tratarlos de perdidos, o herejes, hipócritas, falsos profetas, etc.?

¿Es nuestro estilo de vida estar llenos de limitaciones de conducta, pero no limitaciones que el Señor mencionó como útiles para una vida espiritual sana, sino limitaciones que nosotros mismos creamos? ¿Es nuestro estilo de vida hacerle decir al Señor lo que El no dijo, juzgar como El no juzgó?

Los cristianos debemos volver al siglo apostólico, regresar a las fuentes prístinas del Evangelio. El reloj de Dios no da marcha atrás y el tiempo final se acerca. Tratemos de que, cuando debamos rendir cuenta de la forma que administramos todas las oportunidades que El puso en nuestro camino, no seamos hallados inútiles como el siervo infiel.

Todos hemos realizado alguna vez un camino a Damasco y, como Pablo, hemos encontrado allí la Luz. Todos tenemos que agradecer al Dador de la Vida, porque nos buscó hasta encontrarnos.

¡Qué bueno es que todos agradezcamos el habernos dado por igual posibilidades de servir, de servir a los que nos rodean, de servir a nuestra familia y de utilizar con la mayor honradez y claridad posibles los bienes que nos dio! Que así sea.



# **Cómo honrar al hombre de Dios**

Por Don Basham

Don Basham es graduado de la Universidad de Phillips y del Seminario de Enid, Oklahoma. Es ministro ordenado de la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo). Es el editor de *New Wine* y uno de los ancianos de Gulf Coast Covenant Church en Mobile, Alabama.

La mayoría de los cristianos tienen una idea distorsionada del ministro y del ministerio. No logran ver al ministro como hombre ni aprecian sus circunstancias como tal. La tendencia es esperar que el ministro sea un "superhombre espiritual" sin problemas propios y, para enfocar el punto de vista de este artículo, creer que él y su familia están misteriosamente eximidos de la ruda realidad económica que encaran otras familias; como si el billete del ministro pudiese comprar

cinco veces más que el del diácono.

Mis años como pastor denominacional confirman este triste cuadro. Después de haber cursado ocho años de universidad y seminario y con dos títulos profesionales, acepté un pastorado en Washington, D.C., con un salario que después de las deducciones me dejaba con \$75.00 a la semana. Si bien la casa pastoral era muy cómoda, el estado económico de nuestra familia de cinco no era muy brillante.

Al término de mi primer año de ministerio, la iglesia había experimentado cierto crecimiento numérico y tenía un balance saludable en el banco, de manera que el comité de finanzas recomendó a la junta oficial de la iglesia que se me elevara el salario de \$4,200.00 a \$5,000.00 por año. Durante la discusión del asunto, se me pidió que me retirara a otra habitación. Llevaba puesto mi mejor traje, el de predicar, el mismo que había usado hacía ocho años, para casarme. Ese y otro traje más eran todos los que tenía. Los zapatos (el único par bueno que poseía) me habían sido obsequiados hacía seis meses por un miembro de la iglesia que era policía en la Casa Blanca. Le habían dado un par extra para una función especial y luego de usarlos, me los había regalado.

Estaba sentado allí con mi viejo traje y mi par de zapatos regalados, escuchando a través de la delgada pared, la acalorada discusión que se llevaba a cabo en el cuarto contiguo. Uno de los ancianos de la iglesia se oponía rotundamente a que se me aumentara el salario porque eso haría que yo estuviese ganando casi tanto como él (era un vendedor en una tienda de ropa). El aumento finalmente fue aprobado a pesar de sus objeciones, pero encontré que me era difícil mantener mi actitud pastoral hacia ese hombre en los años que siguieron. Doce años y dos pastorados más tarde mi salario era de \$5,900.00.

La actitud de ese desdichado anciano es más común entre los creyentes de lo que se quiere admitir por lo general. Cristianos buenos y carifiosos con deseos de obedecer al Señor en todas las cosas se aferran todavía a la idea que los ministros realmente no requieren tanto dinero como la demás gente, y que un pastor verdaderamente dedicado no debiera esperar prosperar. Para ellos, el pasaje familiar que dice "Amado, ruego que seas prosperado en todo respecto y que tengas buena salud..." es para todos, menos para los ministros.

Así que, el tema de honrar a los ministros de

Dios es, admitimos, muy sensitivo; talvez especialmente para mí que soy ministro. Pero ya que mi sostenimiento en estos días viene como escritor y editor, puedo reclamar objetividad parcial y con este artículo pensar como tal y no como ministro.

La pregunta básica a la que queremos responder es ésta: ¿Qué espera Dios de su pueblo en cuanto a honrar a sus ministros y de qué manera podemos nosotros cumplir esa expectativa? Nuestra actuación es estorbada por una tradición anti-bíblica, por una complicada y falsa distinción entre las vocaciones sagradas y seculares y por añejos prejuicios religiosos que asumen que un ministro *no puede* ser espiritual y prosperar al mismo tiempo. Para ser santo tiene que ser pobre. De qué otra forma podríamos aceptar tan fácilmente que un hombre de negocios o un atleta profesional ganen \$300,000.00 al año y reaccionar con sorpresa que un pastor pueda ganar una décima parte de eso? ¿Y por qué admiramos a un joven ingeniero recién graduado que avance rápidamente a un salario de \$50,000.00, pero reaccionamos críticamente si oímos que algún ministro en particular recibe una compensación comparable? Estas reacciones indican claramente que nuestros puntos de vista del ministro y del ministerio se derivan de una perspectiva mundana y no de Dios. *Pero hasta que no aprendamos que honrar al ministro es la forma bíblica que Dios ha ordenado para honrarle a él, nuestra relación con Dios o con Sus ministros no será tan enriquecedora o fructífera como debiera.*

### **Lo que Dicen las Escrituras con Respecto a Honrar a los Ministros de Dios**

Las Escrituras revelan claramente la manera en que Dios ve este asunto de honrar al ministerio. La perspectiva bíblica se puede resumir en los siguientes cinco puntos:

#### **1) "Honrar" incluye el principio de la bendición económica**

Esta verdad debiera ser muy evidente, pero para satisfacer a aquellos que tienen la tendencia de "honrar" a su ministro en todas las formas menos en lo económico, citamos a 1 Timoteo 5:17-18.

Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, particular-

mente los que trabajan con afán predicando y enseñando.

Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey cuando está trillando, y *El obrero es digno de su salario.*"

Cuando leemos los versículos juntos, es obvio que el "honor" del que habla el versículo 17 es la recompensa material o "salario" mencionado en el 18. Cuando Dios espera que sus ministros sean honrados confía en que serán bendecidos material y económicamente.

#### **2) Para dar honor a Dios tenemos que dar honor a Sus ministros**

Desde el día en que Abraham pagó sus diezmos al sacerdote Melquisedec (Gen. 14:18-20), Dios ha ordenado que el sostenimiento del sacerdocio sea provisto de los diezmos y las ofrendas que el pueblo da para honrarlo a El. En sus instrucciones para Aarón, cabeza del sacerdocio levítico, Dios dice:

"...Todas las ofrendas sagradas que los israelitas me hacen, te las doy a ti y a tus hijos como parte que les corresponde. También les doy los primeros frutos que los israelitas me traen cada año: lo mejor del vino y del trigo. Igualmente los primeros frutos de las cosechas que ellos me ofrecen, serán para ti..." (Nu. 18:8,12,13 V.P.)

#### **Para Honrar a Dios con Nuestros Diezmos, Tenemos que Honrar a Sus Ministros**

Ya que Dios mismo no cambia cheques ni usa dinero, los diezmos (primeros frutos) que le ofrecemos para honrarlo a El pueden, en la realidad, ser dados únicamente a sus sacerdotes y ministros. (Las ofrendas *además* de los diezmos pueden ser designadas a muchas otras benevolencias dignas). Así que, para honrar a Dios con nuestros diezmos, tenemos que honrar a sus ministros. Dicho a la inversa, dejar de honrar a los ministros de Dios (es decir, dejar de diezmar) es deshonar a Dios.

¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado (deshonrado)? En vuestros diezmos y ofrendas.

Traed todos los diezmos al alfolí y haya ali-

mento en mi casa (o provisión para los sacerdotes de Dios)... (Mal. 3:8,10).

### **3) Los ministros que enseñan y predicán la Palabra de Dios deben ser estimados y honrados doblemente.**

La referencia al "doble honor" que se menciona en 1 Timoteo 5:17 no es para discriminar, sino para indicar la suprema importancia del ministerio de la Palabra de Dios. *Todos* los ministerios deben ser honrados, pero el ministerio de enseñar y predicar la Palabra de Dios merece un *doble* honor. Con un énfasis extraordinario las Escrituras revelan que el Señor da prioridad superior al ministerio de su Palabra. Los ministros deben notar con cuidado que con el aumento del honor viene también un aumento de la responsabilidad. "Mucho se demandará de todo aquel a quien mucho se ha dado..." (Luc. 12:48).

### **4) Ya que ante Dios, se da al sacerdocio o al ministerio tan alta prioridad, quien recibe ministerio queda claramente en deuda con quien ministra**

Esta gran prioridad que Dios da al sacerdocio se nota con claridad en el capítulo 7 de Hebreos donde el escritor describe quién era Melquisedec:

Fíjense qué importante era Melquisedec, que nuestro propio antepasado Abraham le dio la décima parte de lo que les había ganado a los reyes en la batalla... Melquisedec, aunque no era descendiente de Leví, le cobró la décima parte a Abraham, que había recibido las promesas de Dios. Así Melquisedec bendijo a Abraham; y nadie puede negar que *el que bendice es superior al bendecido* (Heb. 7:4,6-7 V.P.).

El mismo punto es declarado por Pablo en su mandamiento a los Gálatas.

El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio, debe compartir con su maestro toda clase de bienes (Gál. 6:6 V.P.).

### **5) Honrar apropiadamente a aquellos a quienes Dios dice que debemos honrar, asegura bendiciones y prosperidad para el dador también**

Dad, y os será dado; medida buena, apretada, remecida y rebosante, vaciarán en vuestro regazo. Porque la misma medida que midáis para otros, se os medirá también a vosotros (Luc. 6:38).

Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra (Ef. 6:2-3).

Estos dos conocidos versículos resaltan la ley espiritual de sembrar para cosechar y que Dios recompensa la fidelidad.

Para resumir la perspectiva bíblica de honrar a los hombres de Dios; Dios ha puesto una alta prioridad en el sacerdocio; quiere que sus ministros sean fieles y generosamente sostenidos (honrados) por los diezmos de su pueblo y los que así honren a sus ministros serán ellos mismos grandemente bendecidos.

Examinemos ahora algunas razones del por qué el pueblo de Dios no lo hace.

---

### **... el ministerio de enseñar y predicar la Palabra de Dios merece un doble honor**

---

#### **Dónde nos Quedamos Cortos**

No es muy difícil señalar algunos de los factores más obvios que contribuyen a nuestro problema. Mencionaré cuatro de ellos:

#### **1. La poca estima en que se tiene por lo general al ministerio cristiano**

Una encuesta nacional que se llevó a cabo para catalogar diversos negocios y ocupaciones profesionales en términos de su influencia sobre sus comunidades situó a los clérigos casi al final de la lista. Doctores, abogados, maestros, banqueros, policías, propietarios de negocios, actores, clasificaron más alto que los ministros. Podemos entender cómo la sociedad secular puede desechar la influencia de un ministro cristiano como insignificante, pero nos concierne seriamente que los cristianos mismos a menudo parecen ver la tarea del pastor como pequeña. Mis propios años como pastor de una denominación son prueba de que sólo un pequeño porcentaje de la gente que serví jamás esperaron que tuviera un aporte vital y permanente en sus vidas. Servía para matrimonios, funerales, visitar a los ancianos, dirigir los servicios dominicales y para hacer "lo común en una iglesia", llenando así un papel aceptable pero inocuo en las mentes de la mayoría de los miembros. Cargados con una imagen melíflua del ministerio, no es de extrañar que muchos cristianos sientan tan po-

ca inspiración de “honrar” a sus ministros.

## 2. Ministerios inefectivos y faltos de espíritu

Parte del problema que discutimos tiene que ser puesto a los pies del ministerio profesional. Mientras que la mayoría de los ministros son hombres devotos y trabajadores que realmente saben que han sido llamados por Dios para predicar el evangelio de Jesucristo, como en cualquier otra profesión hay unos pocos mal adaptados. Indisciplinados e incompetentes, no tienen ni la habilidad ni la motivación de pastorear las almas de las personas. Tanto ellos como la iglesia estarían mejor si hubiese una manera de purgarlos de las filas del ministerio.

Más crucial aún al problema que discutimos, está el hecho que por décadas nuestros seminarios liberales han graduado y nuestras denominaciones liberales han ordenado a hombres que de ninguna forma alcanzan la calificación bíblica para el ministerio. Algunos de ellos niegan rutinariamente la inspiración divina de las Escrituras; desprecian a menudo a la autoridad legítima respaldando protestas radicales y la revolución violenta; aprueban la homosexualidad y el libertinaje sexual bajo el disfraz de “relaciones significativas” y repetidamente se identifican con causas profanas aborrecidas por la mayoría de los cristianos que creen en la Biblia. Afortunadamente son pocos en número; desafortunadamente tienen un poder y una influencia demasiado grande por lo pocos que son.

## 3. El prejuicio contra la prosperidad de los ministros

Cuando el evangelista Oral Roberts habla de los tiempos difíciles que su padre pasó como pastor observa que la oración favorita de la congregación para su pastor era: “Señor, nosotros lo mantendremos pobre; tú, mantenlo humilde”.

El efecto de esta antigua actitud en muchos miembros de la iglesia se refleja en las estadísticas. En el número de Julio 18, 1980, *Christianity Today*, en un editorial titulado “La Paga Apropiada para Ministros” ofrece la siguiente triste información:

1. 14 por ciento de los pastores en los Estados Unidos ganan menos de \$6,000.00 por año.
2. El salario promedio de los pastores en los Estados Unidos es de \$10,348.00 por año.
3. Menos del 5 por ciento de los pastores en los Estados Unidos ganan más de \$15,000.00 por año. (El promedio para los camioneros es de \$18,300.00).

Aunque estas cantidades no incluyen alquiler de casa pastoral, el cuadro es todavía deprimente. Mucho más si se considera que un gran porcentaje de esos pastores son hombres que tienen una educación y una calificación profesional equivalente a la de la mayoría de los doctores y abogados.

Sin embargo, como continúa diciendo el editorial en mención “cientos de pastores de 46 años, graduados de un seminario, tienen iglesias con un presupuesto anual de menos de \$40,000.00 (lo que ganan la mayoría de los abogados y los médicos es eso o más).

## 4. Egoísmo humano

Profundizando más en las motivaciones que impiden honrar a los ministros de Dios está la debilidad fundamental contra la que luchamos todos: el egoísmo. Las personas espirituales tienden a caer en la religiosidad; la tendencia de los religiosos es caer en la hipocresía y la hipocresía es mezquina. Jesús puso el dedo en el problema cuando confrontó a los fariseos por su egoísmo en relación a sus padres.

Astutamente hacéis a un lado el mandamiento de Dios para cumplir con vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y el que hable mal de su padre o madre, que sea ejecutado;

pero vosotros decís: “Si un hombre dice a su padre o a su madre: ‘Cualquiera cosa mía con que pudiera ayudarte es corbán (es decir, ya ha sido dada a Dios)’;

ya no le permitís que haga nada en favor de su padre o de su madre; invalidando así la palabra de Dios por vuestra tradición que habéis transmitido; y hacéis muchas cosas como ésta (Mar. 7:9-13).

---

**A pesar de la gracia de Dios obrando en nuestras vidas, todavía tenemos tendencia a ser egoístas**

---

La tentación de aparentar ser mejores o más generosos de lo que somos en realidad es recurrente. Deseamos la prosperidad para nosotros mismos, para *nuestras* familias y *nuestros* proyectos, pero a la misma vez queremos aparecer como sacrificadores de lo propio y generosos. Hasta los líderes cristianos caen en la trampa de tomar ventaja de otros “para la obra del Señor”.

Recuerdo un incidente en una iglesia grande del

medio oeste donde recién terminábamos un seminario de enseñanza. Yo había dado siete conferencias en tres días y en cada uno de los servicios el ministro había recogido una "ofrenda de amor para el pastor invitado". Aparentemente la congregación había sido muy generosa porque el ministro estaba sentado detrás de su escritorio jugando con un grueso rollo de billetes, mirándome todo el tiempo.

"Este es el dinero que colectamos en las reuniones", dijo él, en un tono astuto como un vendedor de caballos. "¿Cuánto de esto quieres para ti?" Avergonzado y enojado porque se me pedía que pusiera un precio a mi ministerio, tuve ganas de decirle que todo. De todas maneras, él había dicho cada noche a la congregación que las ofrendas eran para mí. Pero en lugar de eso, dije con toda docilidad: "Apreciaría por lo menos \$100.00 por día además del pasaje en avión".

Con una sonrisa pagada de sí mismo, el ministro sacó suficientes billetes para cumplir con mi petición y luego dejó caer el grueso rollo casi del mismo tamaño, en la gaveta de su escritorio y la cerró con llave.

"Has sido de gran bendición para nuestra iglesia, hermano", vociferó, levantándose de su silla y empujándome hacia la puerta. "Debemos darnos prisa o perderás tu vuelo".

También recuerdo otra ocasión en Pennsylvania donde dí cinco conferencias en dos días y recibí un total de \$95.00 por mis esfuerzos, de los cuales \$50.00 vinieron de una "ofrenda de amor" que se recogió en un servicio donde entraron más de \$500.00.

"Reverendo Basham, le vamos a dar \$50.00 de la ofrenda", dijo el tesorero entusiasmado, mientras me llevaba de regreso al motel. "El resto del dinero lo usaremos para comprar parlantes nuevos para el equipo de sonido. Dios es fiel ¿no es cierto?"

Afortunadamente, estos incidentes han sido superados en número por las veces en las que he sido compensado más que adecuadamente. Pero estas tristes ocasiones ilustran la manera en que el egoísmo nos afecta a todos, ministros y laicos en general. Que Dios nos ayude a confesarlo y a encontrar gracia para vencerlo. Veamos ahora algunas maneras de hacer precisamente eso.

### ¿Qué Podemos Hacer?

Tanto en los males físicos como en los espirituales, el diagnóstico es por lo general más fácil

que la cura. El problema que enfocamos no es ninguna excepción. ¿De qué manera podemos honrar a Dios adecuadamente honrando a sus ministros? He aquí cuatro sugerencias concretas:

### 1. Podemos hacer un esfuerzo deliberado para cambiar nuestra perspectiva

Dios, por medio del profeta Isaías, señala un hecho muy obvio pero de gran ayuda:

Porque mis ideas no son como las de ustedes, y mi manera de actuar no es como la suya. Así como el cielo está por encima de la tierra, así también mis ideas y mi manera de actuar están por encima de las de ustedes.

El Señor lo afirma (Is. 55:8-9 V.P.).

Ya que la manera que Dios ha escogido para recibir honra es haciendo que Su pueblo honre a sus ministros, debemos dedicarnos a cambiar nuestras ideas con respecto a los ministros que Dios ha puesto en nuestro medio. Ellos tienen una importancia mucho mayor delante de Dios de la que le hemos dado nosotros, y ya que el Señor no va a cambiar su manera de pensar, ¡nosotros tendremos que cambiar la nuestra! Esta es otra área donde necesitamos pensar como Dios piensa. Cada vez que oigamos la palabra de Dios siendo proclamada con fidelidad, debiéramos detenernos para dar gracias, no solo por la palabra misma, sino también por el hombre de Dios que la trae. Y debiéramos decir en nosotros mismos al Señor: "Que hermoso es ver llegar por las colinas al que trae buenas noticias..." (Is. 52:7 V.P.).

### 2. Podemos tener la determinación de reconocer y sujetarnos a la autoridad delegada por Dios

No es ningún secreto que el problema básico del hombre es su rebelión contra Dios. Aún después de haber nacido de nuevo y de haber vivido por años como cristiano, encontramos en nosotros tendencias sutiles de hacer nuestra propia voluntad y de rebelarnos contra Dios. Muchos de nosotros nos hemos convencido de que ésta es una de las razones por la cual el Espíritu Santo está enfatizando en estos días la necesidad de sujetarnos a la autoridad espiritual que Dios ha delegado. Creemos que Dios quiere que su pueblo esté sujeto tanto a El como a sus ministros.

Pero os rogamos hermanos, que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre voso-

tros, y os dirigen en el Señor, y os instruyen, y que les tengáis en muy alta estima en amor, por causa de su trabajo. Vivid en paz los unos con los otros (1 Tes. 5:12-13).

Quienes se sujetan genuinamente a sus pastores se gozan en mostrar su compromiso honrándole con sus diezmos. (Por supuesto, que los diezmos son pagados a la iglesia que a su vez paga el salario del ministro). Mientras más profundo sea el compromiso, más grande la alegría de dar.

### **3. Podemos practicar la generosidad sintamos hacerlo o no**

La rebelión y el egoísmo caminan de la mano. Una de las formas prácticas de probarle a nuestra naturaleza carnal y rebelde que estamos determinados a “andar por el Espíritu y no saciar el deseo de la carne”, es practicar la generosidad aun cuando tengamos que hacerlo a regañadientes. Para romper el hábito del egoísmo tenemos que resistir nuestros deseos egoístas. Si no podemos controlar nuestros sentimientos, bien podemos hacerlo con nuestras decisiones. Podemos *decidir* qué es lo correcto y luego *hacerlo*, aunque nuestras emociones chillen y se quejen.

### **4. Finalmente, podemos ser comprensivos y perdonadores hacia los ministros de Dios y seguir honrándoles**

Muchas veces los cristianos rehusan honrar a un ministro que lo merece porque han visto en él alguna debilidad o imperfección humana que les sirve de excusa para su mezquindad.

“Yo no voy a sostener el ministerio del Rev. Tal porque dicen que cuando se golpeó con un martillo dejó salir una palabrota”.

Los ministros trabajan en sus tareas con las mismas imperfecciones que tienen los demás cristianos. Se cansan y se desalientan. A veces dicen y hacen cosas poco amables. Bajo tirantez y presión exhiben las mismas tendencias al enojo y a la impaciencia que cualquier otro cristiano. (Dios no tiene ministros perfectos a través de los que pueda trabajar). El ministro más espiritualmente maduro lucha todavía contra áreas de debilidad personal. En realidad, es una marca de madurez el que pueda continuar ministrando efectivamente *a pesar* de su debilidad humana. Así que

tivamente *a pesar* de su debilidad humana. Así que tenemos una elección que hacer cuando consideramos nuestra responsabilidad hacia ellos. Podemos aceptar su ministerio y honrarlos, o convertirnos en jueces y apuntar el dedo acusador a las fallas que vemos; fallas que lo único que prueban es que son humanos.

### **Conclusión**

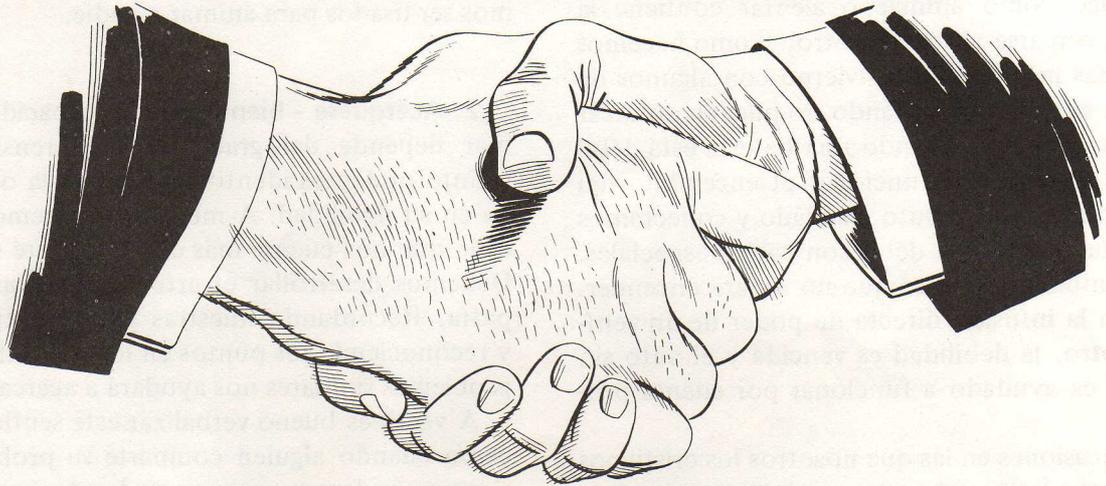
Todo pastor sincero, no importa cuáles sean sus limitaciones, es motivado por el deseo de ayudar a su congregación a encontrar su lugar de paz y seguridad en Dios. Su trabajo y oración se dirigen en esa dirección y “vela por las almas, como quien ha de dar cuentas” (Heb. 13:17). Casi todo ministro que conozco podría hacer un mejor trabajo si su carga económica no fuera tan pesada, pero hay otra razón más profunda por la que desearía que su gente honrara a los ministros de Dios.

Como ya he dicho, ha habido veces en mi ministerio que se me ha tratado tan mezquinamente que me ha hecho llorar por el abuso. No solo por el dolor del desgarramiento económico, sino porque ese trato a los ministros indica una relación mezquina también con Dios.

Otras veces he recibido tanto honor por parte de aquellos a quienes he ministrado que las palabras no podrían expresar todo mi agradecimiento. Aun recuerdo con gran emoción la ocasión en que estuve con un pequeño grupo de creyentes comprometidos. Me trataron a mí y a mi esposa con tanto afecto y generosidad que nos sentíamos muy conmovidos. Su ministerio para nosotros durante los días que estuve con ellos, sobrepasó grandemente a lo que pudimos hacer nosotros por ellos. Ministré a la congregación solo dos veces, sin embargo, la ofrenda de amor que recibí fue incomparablemente más de lo que generalmente recibo por una semana de ministerio. Cuando quise protestar ante tanta generosidad, el ministro se sonrió y dijo: “Es que no entiendes, Don. Nuestra gente ha sabido por semanas que vendrías y ha estado ahorrando para bendecirte de esta manera. ¡A ellos les encanta honrar a un hombre de Dios!”

Sin embargo, el gran gozo que un ministro experimenta en estas ocasiones viene no solo por lo que recibe, sino por la realización de que aquellos que le honran han demostrado bellamente su amor y su deseo de honrar a Dios mismo. Es en esta verdad que el ministro encuentra su satisfacción más grande. ▼

# contactos



# de aliento

Por Virgil Vogt

Virgil Vogt es el pastor de Reba Place Fellowship, una comunidad menonita en Evanston, Illinois, EE. UU. Este artículo fue publicado originalmente en *New Covenant*, P. O. Box 8617, Ann Arbor, MI 48107. Publicado con permiso.

En nuestra comunión como hermanos y hermanas en Cristo, hemos sido llamados a alentarnos y

edificarnos los unos a los otros (1 Tes. 5:11). A veces lo hacemos sin darnos cuenta o sin hacer el intento. Algunas personas tienen un don efectivo para animar, ¡y lo usan! Pero la mayoría de nosotros necesitamos ayuda. ¿De qué forma podemos dar aliento? ¿De qué forma afirmamos y edificamos a nuestros hermanos y hermanas?

Animar es diferente que enseñar o corregir; su meta no es cambiar la dirección o la conducta de alguna persona. Es fortalecer y dar vigor a un hermano en su dirección o actividad elegida.

### ECHAR UN CABLE

La palabra griega en el Nuevo Testamento que se traduce como animar o alentar contiene la idea de acercarse al lado de otro, ¡como hacemos en los días más fríos del invierno con algunos de nuestros automóviles, cuando no pueden arrancar y necesitan ayuda! Cuando una batería está débil que no puede hacer funcionar el encendido del motor, traemos otro auto a su lado y conectamos la batería fuerte a la débil con cables especiales. Nada cambia en el auto que no quiere encender. Pero con la infusión directa de poder de un vehículo a otro, la debilidad es vencida y el auto sin recursos es ayudado a funcionar por cuenta propia.

Hay ocasiones en las que nosotros los cristianos necesitamos hacer contacto con la fuerza que hay en otros para dar un comienzo o para seguir adelante en las circunstancias difíciles. Necesitamos que alguien venga a nuestro lado y nos eche un cable.

“Porque precisamente para esto os lo he enviado, para que sepáis de nuestras circunstancias y que conforte vuestros corazones” (Col. 4:8). Este ministerio de animar es dirigido en las Escrituras específicamente a nuestros corazones. En el diario vaivén de la vida nos agotamos y nos debilitamos. El voltaje en nuestros circuitos espirituales baja y el sistema completo comienza a fallar. Nos desalentamos (1 Tes. 5:14); necesitamos ayuda. Una palabra de ánimo conecta la fe y la vitalidad que está en su corazón con los circuitos espirituales en mi corazón. A través de este contacto yo puedo obtener fuerza de usted.

La analogía de los cables nos será útil para ilustrar algunos otros factores que son importantes en este ministerio.

**1. Tome tiempo.** Si usted va en su auto, corriendo a la tienda o a la reunión y el auto de su hermano está a un lado del camino con problemas, debe interrumpir su actividad si ha de brindarle ayuda. Tenemos que estar dispuestos a hacer a un lado nuestra propia agenda si hemos de enfocarnos las necesidades de otras personas.

Por ejemplo, pudiésemos estar a punto de decir algo importante cuando una hermana comience a compartir la lucha que tiene. Si vamos a dar una palabra de aliento, debemos tomar tiempo para escuchar y responder. Si no estamos dispuestos a interrumpir lo que estemos haciendo y a prestar atención a las necesidades de los demás, no podremos ser usados para animar a nadie.

**2. Acérquese - bien cerca.** La capacidad de animar depende del grado de comprensión y de cuánto podemos identificarnos con la otra persona en su debilidad. A menudo tendremos que pedirle que nos cuente más de lo que esté sintiendo. Debemos desarrollar el arte de escuchar con empatía. Recordando nuestras propias experiencias y reconociendo los puntos en los que enfrentamos problemas similares nos ayudará a acercarnos más.

A veces es bueno verbalizar este sentido de cercanía cuando alguien comparte su problema. No siempre podemos asumir que la otra persona esté consciente que la comprendemos e ir adelante a hablar de la solución. Las personas necesitan oír explícitamente que las comprendemos, que las aceptamos y las amamos como son. Necesitan saber que estamos firmemente a su lado.

En los grupos pequeños de nuestra comunidad hemos visto que muchos de nosotros necesitamos ser más responsivos, afirmativos y expresivos después de que alguien ha compartido una gran necesidad o un problema difícil. Las luchas intensas de la vida tienden a marginarnos de los demás y de Dios. Nos sentimos aislados, solos, confundidos y temerosos. Después que hemos compartido algo de esta naturaleza en un grupo o con otra persona, es de gran ayuda oír que nos comprenden, que nos reafirman y que nos aceptan. Podremos tener luchas, pero no tenemos que estar solos.

**3. Haga un contacto fuerte de corazón a corazón.** Los cables que se usan para conectar las baterías entre sí son gruesos para permitir una corriente plena de energía de una batería a otra. Te-

nemos que ser fuertes y directos si hemos de dar ánimo. Necesitamos hablar de lo profundo de nuestro corazón a las profundidades del corazón del otro. Nuestras palabras deben ser claras y enérgicas. Muchas veces es importante estar físicamente cerca; tocar a la otra persona; abrazarla; mirarla directamente a los ojos. Por supuesto que debemos ser sinceros y no ir más allá de lo que podemos hacer con integridad.

### BÚSQUE OCASIONES PARA ANIMAR

Todo esto se aplica especialmente a aquellas personas que están detenidas sin poder funcionar y con serios problemas. Pero también hay muchas otras oportunidades cuando una palabra de aliento puede ser un canal para la gracia de Dios.

Mi esposa, Joan, me obsequió un pequeño tambor africano que un amigo nuestro le había traído de Kenya. Propuse llevar el tambor y tocarlo en el servicio matutino del domingo junto con el grupo musical. La primera vez que lo hice sentí un poco de incertidumbre. Una razón era que el sonido del tambor me parecía demasiado débil dentro del contexto de las otras voces y me preguntaba si lo podrían oír. Además, aunque disfrutaba en tocarlo, tenía muy poco entrenamiento y experiencia. Por eso me sentí un poco nervioso hacerlo públicamente. Pero después de la reunión varias personas se me acercaron para decirme cuánto había contribuido el tambor a la música realzando la adoración. Aunque fue una situación sencilla, sus palabras de aliento significaron mucho para mí.

Muchas veces tenemos que aventurarnos a hacer cosas nuevas en las que no hemos tenido entrenamiento ni experiencia. Nos preguntamos de qué manera calzará nuestra contribución, si en realidad hace falta o si somos de ayuda. ¡Qué bueno es oír de otros que lo hacemos bien! Una palabra de aliento da fuerza e inspiración para seguir adelante. Renueva nuestro entusiasmo y nos ayuda a hacer con dedicación la tarea que Dios nos ha encomendado.

### BERNABÉ, HIJO DE CONSOLACION

Un aspecto crucial para dar ánimo radica en nuestra capacidad de ver el bien que Dios está haciendo en cada situación, ya sea en circunstancias ordinarias o en las que son particularmente difíciles. Esta habilidad es demostrada especialmente en José, a quien llamaban Bernabé, uno de los líderes de la iglesia en el Nuevo Testamento,

notable por su ministerio de estímulo. Este ministerio era una parte tan íntima de su vida que los otros apóstoles le habían dado el sobrenombre de Bernabé, "que traducido significa hijo de consolación" (Hech. 4:36). Así confirmaron y pusieron de manifiesto lo que debió haber sido la característica predominante en la vida y servicio de este hermano de Chipre.

Su carácter sincero y generoso se refleja en la venta de su propiedad y la donación del precio de lo vendido a la iglesia (Hech. 4:37). Si bien otros hicieron lo mismo, el ejemplo de Bernabé sobresale por su contraste con Ananías y Safira (Hech. 5:1-11). Bernabé fue una persona que se dio a sí mismo libre y sinceramente.

Para dar libremente se requiere que primero estemos seguros en el amor de Dios. De igual manera, cuando vemos la gracia de Dios en nuestras vidas podremos descubrirla y alentarla en otros. Bernabé "vio la gracia de Dios" (Hech. 11:23).

Esta cualidad de Bernabé lo capacitó para cumplir con una asignación estratégica y difícil en la iglesia primitiva. Fue elegido para ser enviado a Antioquía cuando la iglesia en Jerusalén oyó que los gentiles se habían convertido al Señor en esa ciudad (Hech. 11:22). Esto sucedió antes que la iglesia decidiera firmemente la inclusión de los gentiles. Muchas preguntas y temores rodeaban aun la posibilidad; profundas interrogantes teológicas y morales quedaban aun por resolver.

Otros hombres que vinieron a Antioquía en esta ocasión pudieron haber enfocado inmediatamente la objeción de la ley judaica, pero no Bernabé. "Entonces cuando vino y *vio la gracia de Dios*, se regocijó y comenzó a animarles a todos para que con corazón firme permanecieran fieles al Señor" (Hech. 11:23).

Bernabé pudo ver la gracia de Dios en la situación. Vio lo que Dios estaba haciendo. Pudo percibir el propósito del Señor y a eso respondió. Se alegró y alentó a los creyentes para que continuaran fieles en el cumplimiento del propósito de Dios en sus vidas. ¡Eso es animar de verdad!

Qué bendición puede ser para nosotros una persona que tenga fe para ver la gracia de Dios en las situaciones. Es refrescante y estimulante recibir el ministerio de un hombre como Bernabé.

Determinemos encontrar la gracia de Dios en cada uno y en cada situación. Confirmémosla y afirmémosla directamente uno al otro. Dios quiera levantar a muchos hijos de consolación dentro de la iglesia en nuestros días.

**SUSCRIBASE**

**envíe \$6 dólares**

**en México y Centroamérica hágalo en moneda nacional**

**(costo de 6 ejemplares)**

**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO**

**APARTADO 5551**

**SAN JOSE, COSTA RICA**